



DGCL

A

GE-F 412

t. 124743

OB 1158100

VISIONES,
Y VISITAS
DE TORRES,
CON
D. FRANCISCO
DE QUEVEDO,
POR LA CORTE.

*TRASLADOLAS DESDE EL
sueño al papel el mismo D. Diego de Torres Villarroel,
Cathedratico de Prima de Mathematicas en
la Universidad de Salamanca.*

SACALAS A LUZ
ANTONIO MARIN, IMPRESSOR DE LIBROS,
Y LAS DEDICA
AL SERENISSIMO SEÑOR INFANTE
Don Carlos de Borbón, &c.

*CON LICENCIA: En Madrid, por Antonio Marin:
Vendese en su Casa, à la entrada de la Calle de Jesus
Maria, frente de la Porteria de la Merced; y en la Libre-
ria de Juan de Moya, frente de las Gradass de S. Felipe.*

VISIONES

Y VISITAS

DE TORRES

CON

D. FRANCISCO

DE QUEVEDO

POR LA CORTE.

TRASLADADAS DESDE EL

Libro el qual se encuentra en el Archivo de la Real Academia de la Historia.

Cathedra de Historia de la Real Academia de la Historia.

la Universidad de Salamanca.

SACALAS A LUZ

ANTONIO MARIÁ, IMPRESSOR DE LIBROS.

Y LAS DEDICA

AL SERENISSIMO SEÑOR INFANTE

Don Carlos de Borbón, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, por Antonio de Torres

Impressor de la Corte, de la Real Academia de la Historia.

En el año de 1765, a los 15 dias del mes de Mayo.

En la Ciudad de Madrid, frente a la Casa de S. Felipe.



A L
SERENISSIMO SEÑOR
INFANTE
DON CARLOS
DE BORBON, &c.

SEñOR.

DESDE que enoblecì V. A. con lo
magestuoso de su capacidad las ru-
das theorias de mi Profession; y
limpiò con la bellissima candidèz de
sus manos los tiznados trebejos de
mi exercicio, vive en mi una vanidad, que bur-
landose de mi encogimiento, haze mas soberbias
mis fatigas, y mucho mas gloriosos los trabajos.
Sudo, Señor, al pie de la letra, entreteniendo à
las porfias del cansancio, con la memoria de que
estàn enoblecidos estos moldes. La Galera en que
fle-

fletò la curiosa atencion de V. A. oy la conserva
mi cuidado como Reliquia de mi fortuna: en ella
navego, despreciando las congojas que me si-
guen en el mar tempestuoso de la vida. Entrò
V. A. à divertirse en lo basto de su dilatacion,
y salio al Puerto con felicidad instruido. Yo re-
mo cada dia sin esperanza de ver el amable
suelo del descanso. (sino debo à V. A. que me sa-
que de este profundo en que se anegan mis deseos)
Desde este Scila clamo à V. A. haziendole mil
votos, dirigidos todos à estàr mas cerca de sus
pies; y no se contenta mi porfiada ambicion en
sacrificar los propios, sino es que solicita los de
quantos Peregrinos naufragan en las hondas de
la mortalidad, para que sean tambien cultos à
la exaltacion de la superioridad de V. A. y
quanto pueda acaudalar la disculpable codicia
de mis talentos, y mis manos, todo ha de ser pa-
ra mejorarlo à los pies de V. A. cumpliendo assi
con los destinos de mi inclinacion, las obligacio-
nes de siervo, y los rendimientos de vassallo.

Este papel, que entresacò mas la violencia,
que la amistad, de entre otros cartapacios del
floridissimo ingenio de Don Diego de Torres,
ofrezco à los pies de V. A. confessando, que el

motivo de mi solicitud, no ha sido lo rudo del
interès, si solo el ansia de sacrificarlo, por ser
su leccion graciosa, y moral; y tan llena de sa-
les, que avriendolo reconocido por mis suplicas,
los mas graves sujetos de la Corte, todos à una
voz dizen, que excede en cultura, moralidad,
y gracia, al (hasta oy) inimitable Don Fran-
cisco de Quevedo, gloria, y honra de nuestra
Nacion: con que por trabajo de tan copioso in-
genio, por su donayre, y por su platica, le he
traido à los pies de V. A. que assi và defendido
de los enemigos, que han procurado enterrar la
fama de este sujeto: èl queda honrado, y yo
glorioso en hazerle esta honra; y à V. A. este
sacrificio. Nuestro Señor de à V. A. mucha vi-
da, coronada de felicidades, como desea, y ha me-
nester esta Monarquia. Madrid, y Octubre 4.
de 1727.

B.L.P. de V.A. su mas humilde
Criado.

Antonio Marin.

APRO-

APROBACION DEL R. P. Fr. CUSTODIO
Herrero, del Orden de N. P. S. Agustin.

DE orden del señor Doctor D. Christo-
val Damasio, Inquisidor Ordinario, y
Vicario general de la Audiencia Arzobispal, y
su Partido, &c. he visto el papel, intitulado
Visiones, y Visitas de Torres, con D. Francisco
*de Quevedo, por la Corte, que trasladò del sue-
ño à el papel la ingeniosa pluma del mismo*
Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima
de Mathematicas en la Universidad de Sala-
manca, y foy de parecer, que seràn para to-
dos muy vtiles, y provechosas, pues define el
Autor con grande acierto los abusos nueva-
mente introducidos, y los antiguos tan lasti-
mosamente aumentados. Todo lo atisbò su
ingenio tan despierto, aun entre las som-
bras de vn sueño pesado; en èl viò à Don
Francisco de Quevedo, y con èl muchas
visiones de las muchas que se dexan regis-
trar por la Corte. A mi me parece, que
sin duda hablò del Autor el Profeta Joel,
cap. 2. vers. 28. quando dixo: *In novissimis die-
bus Iubenes vestri visiones videbistis*; allà en
los

los vltimos dias veràn los mancebos muchas visiones ; pues hallandose el Autor en lo mas florido de su edad, vemos que ve tanta vision. A todos les parecerà, que es cosa de sueño este papel; pero yo conozco que es verdad todo quanto se registra en el, pues està redarguyendo con verdades claras à todas estas fantasmas, que tenemos à cada passo à la vista; por lo qual, se puede temer, que sean aborrecidas de los delinquentes, por ser verdades que redarguyen, que si ellas llevàran el vestido lucido de la adulacion, no ay duda que fuera muy celebrado este papel, como dixo, hablando de la verdad, mi Gran P.S. Agustín, lib. 10. Confer. cap. 23. *Amant eam lucentem, oderunt eam redarguentem.* Por lo qual, y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, soy de parecer, que puede dàr V. S. la licencia que se pide. Salvo, &c. En este Convento de San Felipe el Real, de la Orden de N. P. S. Agustín. Madrid, y Septiembre 26. de 1727.

Fr. Custodio Herrero.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el papel intitulado: *Visiones, y Visitas de Torres, con Don Francisco de Quevedo, por la Corte*, compuesto por el mismo Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca; por quanto aviendose reconocido de nuestra orden, consta no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 1. de Octubre de 1727.

Doct. Damasio.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

In Confessio Haverro.

APRO-

DEBO à el mandamiento de V.A. el favor de aver leído vn libro, intitulado: *Visiones, y Visitas de Torres, con D. Francisco Quevedo, por la Corte*, que trasladò del sueño à el papel la ingeniosa pluma del mismo Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la cèlebre Universidad de Salamanca. Debo à el mandamiento de V.A. el favor de averlo leído; y verdaderamente, en ninguna ocasion me ha sido tan suavemente gustosa la obediencia, como en la leccion de este papel, donde no determino, què sea mas; si lo raro de la inventiva; lo donoso del estilo, ò lo sólido de la enseñanza. Las antiguas tareas, que le han conciliado à el nombre del Autor, inmortal credito, producen en mi animo tan sabroso deleyte, en qualquier tiempo, que repite su lectura mi reflexion atenta, que estàn dismintiendo la circunstancia de antiguas, con la lisonja de agradables; de que se colige, quan delicioso me avrà sido el escrito que V.A. me remite, en que el Autor propone nuevo banquete à las ansias de quantos solicitan cebarse en vna leccion, donde lo entretenido se enquaderne con lo util; lo delectable concorra con lo doctrinal; donde halle todo genero de futilidad el ingenio; donde se le ofrezca alimento de jugo substancial à el juicio; donde no sea rabia la reprehension, ni mordacidad la censura; donde el agrio de la verdad se introduzca con el dulce de la chanza; y lo severo de la sentencia, con lo apacible de la invencion.

Yà dias hà, que solo la inscripcion de la obra tiene pendientes las esperanzas, y en cruz à los deseos: Yà dias hà, que la fama emplea su voz en los elogios de este papel: el concepto que ha formado el mundo de los rasgos de Don Diego, es de tal condicion, que aun antes de sacar de la idea lo que despues expone à el publico, le estàn haciendo salva sonora los aplausos: de esta pluma se oye aclamado, aun aquello, que no se mira escrito: no es mucho que à los papeles del Autor se le adelanten las aclamaciones, quando èl empieza à acertar desde el intento de escribir. Soñando se introduce en estas Visiones, ò Visitas: à los sueños de Don Diego debe el mundo mas luzes de enseñanza, que à las vigiliass de otros Escritores: no solamente sòn doctos sus desvelos, sino sus letargos; testigo sea su Viage Phantastico, en que desde las honduras de vna modorra, desató rayos de claridad, con que sujetò à la inteligencia, y aun

à los ojos las substancias , y maravillas de vno , y otro mundo. Con estos sueños provechosos , pueden despertar los que están dormidos en desvelos inútiles : en la escuela de este fingimiento , se enseñan realidades ; en el general de esta ilusión , se dictan desengaños ; mucho puede verse en estas Visitas. Einge el Autor , que va discurrendo por las Calles de la Corte con Don Francisco de Quevedo ; y segun lo que demuestra este papel , no parece que discurre sino con su espíritu. El argumento de la obra , es reprehender las estragadas costumbres de nuestra edad , acular los perniciosos abusos de nuestros tiempos , y corregir las novedades alhagueñamente nocivas , que se han introducido por terceras de la liviandad : materia que pide muchas canas en la pluma ; muchos fondos en el talento ; y larga edad en la experiencia : frutos , que no suele llevar la estación , que vive Don Diego , pues siendo esta la primavera del vivir , parece que de su pluma solamente se podian esperar flores ; pero este Joven , en pocos años de vida , ha vivido muchos siglos de observacion : ni es la primera vez que percibe España en el Abril de su juventud copia de frutos sazoados en el Otoño de su prudencia ; ni se deben escuchar las malignas voces que derraman los que , emulos de su gloria , han procurado ahogar su nombre en la profundidad del desprecio , y del olvido : no se deben escuchar sus gritos , quando claman , que el Autor solo escribe burlas ; que solo dicta desenfados ; que su estilo es juglar , y chocarrero , que están sus papeles ayunos de sentencias ; pues à esos conatos de su embidia , se responde : que el Autor escribe chanzas ordinariamente ; pero que ha hecho la chanza , idioma del juicio , lengua de la verdad , y estilo del desengaño.

No respira otra cosa este papel , que desengaño , verdad , y juicio , donde no hallo linea , que se oponga à las regalías de su Magestad , por lo que me parece digno de la prensa. Así lo siento , salvo , &c. en mi posada oy 2. de Octubre de 1727.

D. Francisco Arias Carrillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo , Escrivano de Camara , y Gobierno del Consejo , certifico : que por los Señores de èl , se ha concedido licencia para poder imprimir el papel , intitulado : *Visiones , y Visitas de Torres , con Don Francisco Quevedo , por la Corte* , compuesto por el mismo Don Diego de Torres , como mas largamente consta de su original. Madrid , y Octubre 6. de 1727.

D. Balthasar de S. Pedro Azevedo.



VISIONES, Y VISITAS DE TORRES, CON DON FRANCISCO de Quevedo, por Madrid.

INTRODUCCION.



La cética llama de vn viudo candil, que aunque es vn mocofo, hà dias que èl padece achaques de caduco, destilaciones, y gota, males viejos en candil de Astrologo, que como estudia à luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, estuve anoche aguantando la mecha, y enojando à los parpados, que los quiero sobre las niñas de mis ojos, por brujulear las dicciones de vn curioso libro, que hà meses que le doy mi lado, porque me despierta el sueño; y por mas que porfiaba à vencer con mi atencion los esperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza, que mi constancia, pues en la palidez de sus congojas, se desfmayaron antes mis pestañas; con que enferma la villa, se quedò difunto el miramiento. Cansado, pues, y aun medroso, porque entre bostezos de viviente, y boqueadas de agonizante, mas fusto me daba, que luzes, por no levantarme de la cama à atizarlo (que no es candil èl mio, que se puede hazer cera, y pavilo de èl) y lo principal, porque no me atisvase la camisa vn compañero, que se acuesta en mi quarto, arrimè el papel à vna silla, en donde descansan mis vestidos, y cogiendo vna calceta, que se columpiaba en vno de sus brazos; tirè dos azotes al ayre, para que acabasse de vn soplo, vida, que propiamente es humo; mas como guiò el golpe mi ceguedad, (mal presumida la distancia) del primer calcetazo, le prendì las narizes al candil, y en el suelo acabò de vomitar toda la asque-

rosa herrina; y quedò tan sentido del pótrazo, que despues que amaneciò en mi posada, le vi moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en la silla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enroscquè los lomos, di dos suspiros al ayre, y echè de golpe la cabeza en la almohada, y al caer se enterraron la mitad de las facciones, hasta medias narizes; y como el dibujo de las ancas, muslos, y furas, se destinguian sobre la manta, quedè vn medio perfil, methamorphosis entre galgo, y Astrologo, que si me huviera visto, se horrorizàra vn San Anton. Sin susto de cosa de esta vida, llamè al sueño, y en el breve espacio de si viene, ò no viene, me pintaba la consideracion depollrada: (valgame Dios, què acuerdo tan natural!) las parecidas imagenes de cama, y sepultura, muerte, y sueño, acreditandome este desengaño mi memoria, con aquel disthyco del *Gran Nason*, que bien sè que es fuyo; pero no me acuerdo aora en què elegia lo colocò:

Stulte quid est somnus gelida nisi mortis imago?

Multa quiescendi tempora fata dabunt.

Pero con vn filosofo descuido, me sacudì de esta melancolia, considerando, que aunque el sueño es muerte, era para mi entonces el dormir media vida: morir es preciso, y esta memoria, y conformidad, han podido quitarme el horror à esta fantasma; y si amaneciese en el sepulcro, me libraba de Medicos, zupias, el candilòn, y campanillorro, que son los Prologos del morir, y Alabarderos del agonizar, y daba vn gran chasco à los Sachristanes, aunque de esta burla no se escaparàn, porque justamente me voy despavilando para ser difunto de gorra, y muerto petardista; y la Parroquia, donde cayere, avrà de honrarme de mogollòn, ò faltar à la misericordia de enterrar los muertos. Con este consuelo (propio alivio de vn genio perdulario) y aquella melancolia, (natural aviso de nuestro fragil sèr) fui perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos, y medio; y quando, à mi parecer, el discurso estaba mas despavilado, viene el sueño; y que haze, dà vn soplo à la luz de la razon, y me dexò el alma à buenas noches, y à mi tan mortal, que solo quatro ronquidos, vnos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acostada el alma, y ligados los sentidos, à escondidas de las potencias, se incorporò la fantasia, y con ella madrugaron tambien otro millon de duendes, que se acuestan en los desvanes de mi calvaria, y entre ellos se moviò tal bulla, que à no ser yo tan remolòn de talentos, y tan modorro de sentidos, me ha-

vieran desvelado los mismos arrullos, que me mecian el letargo. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina del sueño, fue la mas amable (aunque à los principios mas honrosa) la que voy à sacar à luz, y la estofò la fantasia, con tales matizes, que aora que sè que no duermo, y que ciertamente estoy dictando lo que sonè entonces, estoy por jurar, que fue mas visto, que soñado.

Jesús, mil veces! Como que me parece, que vuelvo à escuchar los mismos ecos, que por entonces creí, que me dezia à la oreja vna voz entre ahullido, y tiple, así, como aquel ruido, que haze al verte vn talego de calderilla, repitiendome tres, ò quatro vezes el campanudo apellido de *Torres, Torres*: me pareció que avia despertado, y que ví que me estaba estorvando la respiracion, echado de bruces sobre mi almohada vn semblante, que calzaba sus veinte puntos de facciones, inchadas con la violencia de la postura: las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos cilicios entre pua, y pelote, tan racios como rodados, servian de limpiadera de mis barbas: por vigotes tenia dos mecheros de velòn, y vna pera como vn rabo de cochino, tan larga, que le hazia roscas en la golilla: los ojos entre vidrios, y sus anteojos, y los mios, formaban tan aguda su vista, que me pareció que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partian à medias su ceño, lo despegado, y lo burlòn: en fin, informaba su semblante vn espiritu de los que los Gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramatica parda, y gerga pagiza del *Calorrè, Ghay misterrò, y el Parniè*, que es el Dios sobre todo de la Bribia. Luego que me advirtió desvelado, retirò la estatura à su natural ereccion; yo me incorporè, y estregandome los ojos con los nudos de los dedos, me pareció, que entre medroso, y dormido, reaqueando con las voces, con la pronunciacion à gatas, y el ideoma en cluquillas, le dixè: Sombra, fantasma, ò bulto de los espacios imaginarios, pues no te creo parto phisico, sino aborto de su confusion, quien eres? Què buscas en mi, y en mi quarto? Recoge al corazon el aliento, me dixò: fofsiegate, y no dè tantos bayvenes con las razones: abre esos ojos, y mira, que soy Don Francisco de Quevedo, y Villegas. Ven acá, Sabio de los siglos, veneracion mia, pasmo de la esphera, padre de la verdad, gracioso, y prudente desperdiciador del mundo; llegate, aunque me chamusques; abrazame, aunque me tuestes; ven, que yà solo tu nombre me ha borrado el horror à lo difunto. Estos, y otros tales estremos hize yo, puesto en Cruz, sobre la cama, y ahorcado de sus ombros, y bolcandole

à vno, y otro lado la cabeza, le besè mil vezes los carrillos; y con la violencia de los columpios, nos quedamos sentados, èl en vna esquina, y yo en el medio de mi catre. Dime, discreto mio, le bolví à dezir, no estàs ya en la Gloria? Pues como dexas aquella amabilissima morada, por las hediondez de este figlo? Yo te creia eternamente gozando las verdaderas dichas de la Beatitud; porque si dize Dios, que el modo de conocer al Arbol Christiano racional, es por su fruto; siendo el que nos dexaste en tus Obras tan maduro, tan dulce, tan suave, tan florido, y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan mystico, y tan defengañado, se debe creer, que llegarían sus frutos al Cielo; y no dudo, que sabiendo tanto, te sabrias salvar; y si esto lo herraste, todo lo perdiste, y riome de tus Obras, à quien siempre confesarè la deuda de ser menos bruto: defengañame, y dime por Dios, à què vienes? Yo no te puedo quitar la buena fec que te he merecido; pero tampoco te dirè mi estado, porque no tengo licencia para defengañarte. Mi venida sabràs en vistiendo, y así, recoge esos trebejos, que tan sin alifio tienes barajados, y vistete, que el tiempo es breve, y es preciso aprovecharlo, dixo Quevedo: Juntè todos mis trapos encima de la cama, y brujuleando la boca à vna calceta para empezar à arroparme, le dixe: Perdona la curiosa impertinencia, y mientras yo acabo de vellirme, respondeme à vna duda, que hà dias que padezco, y deseo salir de ella: Dime, padeçite mucho purgatorio, por las satyras que dexaste escritas? Porque verdaderamente, que estàn dictadas con desenfado, y travesura, y con ellas enojarias à quantos fueron Coetaneos en tu figlo. El purgatorio, me dixo, lo passè acà, porque viví desterrado muchos meses; preso muchos años; pobre, y enfermo toda la vida; y esta continuada perfecucion, fue por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis Obras, que tratè con desprecio los trabajos, debes saber, que me impresionaron mil melancolias, que fueron el fomes de las dos apostemas, que me quitaron la vida en Villanueva de los Infantes, en donde se estàn acabando de podrir las frias cenizas de esta, aora aparente, organizacion; y esta pregunta, es necedad que la haga vn hombre Christiano, porque si sabes, que hasta de las buenas obras hemos de ser residenciados, ya podràs presumir lo riguroso de la cuenta; y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo que te mueve à salir de algunos escrúpulos, de que te considero acosado; y así, como tus satyras no miren à mas objeto, que el vicio comun, esto mas será sermon, que desem-

boltura; mas será buena plática, que desahogo: Escribe doctrinas, y sea en el estilo à que se acomodare mejor tu natural; antes te aconsejo, que no gastes dibujos en tu locucion, que la desnudez es el traje mas galán de los desengaños; no castiga, ni corrige el ceño, ni la rigidez vna costumbre relajada; el desprecio ha corrido à muchos pecados; à la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces; en la severidad de la plática, y en el sobrecejo de las razones, ordinariamente halla el gusto (estragado de la malicia) espigas que le punzan; lo defabrido, no es esencia del desengaño; con el cebo de lo deleytable, se introduce mejor el pasto de lo vtil. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo así, que mis inventivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempuje à la general correccion de los desordenes, y abusos. Yo descriví con invencion festiva en el sueño de las calaveras el dia del Juizio Final, en el entrometido de la Dueña; y el soplon pintè el infierno, y los pecados que allà os arrastran; si lo hubiera copiado con la pluma que pide el argumento, horrorizaria con la imagen; la plática terrible, mas espanta, que convoca; mas affusta, que mueve; y à lo amargo de las verdades, es preciso aconsejarlas, para que perdido el primer asco, sean despues medicina: en aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hize que escuchallen los gritos que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado del mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin à la conversacion de este assumpto, dexandome consolado en mi pena, y libre de los escrúpulos, que me seguian continuamente la conciencia; y aviendome vestido, reparè mas en el que traia el venerable difunto, y le dixè: Yo no quisiera salir por la Corte contigo en esse traje, porque nos esperan los chifidos, y la grito de los que nos vean, porque yà solo en los entremeses se ven las golillas; y así, por aora ponte vno de mis vestidos, cortandole con esto los motivos à la irrision que nos amenaza. No te dè cuidado, me respondiò, que mi figura solo à tus ojos se concede, y à todo mortal està negada; y así, acompañaame sin miedo à registrar la Corte: Don Francisco, le dixè, à mi, para què me necesitas? Tu solo puedes ir, que no te has de perder: ven, y acompañaame, me respondiò enojado vn poco, y no quieras saber mas de mi: Llegamos al vmbra de la puerta, y parando alli vn instante, mientras elegia camino, y Calle por donde empezar las Visitas, le dixè yo: Amigo difunto, lo que has de ver en este siglo, es, adelantado el vicio, y la necedad: en tu tiempo avia vn hombre sobervio, otro luxurioso, otro ladron,

y otro mohatrero; y aora en cada vno vive de assiento la luxuria, la sobervia, y la avaricia, y cada viviente es vna galera de maldades; pero tambien es cierto, que se acabaron dos castas, que florecieron en tu era, las mas pessilentes que pisaban el mundo, y apestaban el infierno; ya no ay Dueñas, ni hallarás vn grano de esta maldita semilla, y hà algunos años que se acabò la fementera: tampoco ay hypocritas, monederos falsos de la virtud, y santidad. Con que no ay Dueñas, ni hypocritas en tu siglo? (dixo Quevedo) No, amigo, respondi, ya no se dexan guardar las donzelleces, ni ay quien afecte ayunos, ni diciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres; aora se haze adorno de la destemplanza, gala del vicio, y pompa de la disolucion. Vamos marchando,

dixo el difunto, que tengo vivas ansias de examinar

tantas novedades, como me prometen
tus mysterios,





VISION, Y VISITA PRIMERA. LOS BARBEROS.

POR el Cavallero de Gracia arriba ibamos los dos, y à poco trecho se nos colgò de las orejas vn sonido entre acento de rabel, y dexo de rebuzno, y à vezes tan rabioso, que nos pareciò mahullo, concebido en caniculares de luxuria gatesca: Quien toea tan desapacible, dixo. Quevedo? A la sazón que llegamos à vna tienda de barrer cachetes, y desplumar guargueros: buelve la cara, le respondi, Sabio mio, à esse zaguan; bolvimosla vno, y otro, y divisamos por la media puerta, que dexaba libre vna cortina de olàn gallego, estampada à nubarrones de azeyte, y mugre, à vn mozuelo semimacho, mas rapado, que sotana de sopòn; mas relamido, que plato de dulce en poder de pages, en medio de ruedas de amolar; fillas despellejadas, vancos, escalfadores, vacias, demandas, redomas, paños sucios, y moharraches: estava sentado en el fillon de pelar entrecejos, sirviendole de cavalgadura vno de los muslos à el otro; y asserandole las cuerdas à vn violin, con tal desconfuso, que parecia salir el sòn de entre agallas de burro melancolico: ves aqui, le dixè à Quevedo, este es el que tocaba antes, que es vn aprendiz de bafure-ro de barbas, fregòn de rostros, y desmontador de traseros lanudos: esto es cosa nueva (dixo el muerto Sabio) desde aora empiezo à descubrir la alteracion de las cosas de mi siglo: Los ratos que vacaban los aprendizes de Barbero, tañian quatro pasacalles en vna vihuela: otras novedades de mayor nota iras descubriendo en el prolijo discurso de estas Visitas, que te han de suspender mas la admiracion, le respondi; esso que tu dizes, difunto de mi alma, era en tiempo que se vsaban donzellas, entonces acudian las barbas al sonido de las vihuelas, y aora se convocan à los que estàn afelpados de carrillos, al reclamo de los rabels; esto no es cosa digna de consideracion, y asi, pasemos adelante.

SEGUNDA VISITA, Y VISION.

LOS PELUCAS, Y MILITARES andrajosos.

TRepamos toda la Calle, y aun no aviamos doblado la esquina, quando dimos de ojos con vn perillán vitela, limado de carnes, el pellejo vestido à raiz de la ofatura, caudaloso de zancas, con vna carrera de pescuezo, alma en callejòn, espíritu en garrocha, passante de cordel, y aprendiz de linea: echaba por piernas dos listones de hueso, mas seguidos, que el Aleoràn; cara buyda, y amolada en necesidad; mas angosto, que el camino de la virtud; mas ambriento; que vn noviciado: era el buen fantasma vn ayuno con sombrero, vna dieta con pies, vn desmayo con barbas, y vna carencia con calzones; vnas vezes parecia el cuello bajòn, y otras calabaza; tan vndido de ojos, que juzguè que miraba por buchina; cada respiracion traia à las ancas dos bostezos; todo era indicio de estomago en pena, de tripas en vacante, y de hambreon descomunal; pisaba con dos baynas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas, y enrejados, como que traia los pies en jaula; amortajabanles las piernas vnas medicillas de solfa, salpicadas de puntos; vnas vezes, con los bugeros sobre las canillas, me parecian flautas; otras, se me representaba por cada vna vn gigote de pierna; todas eran saltos, carreras, y galopes; por otras partes, se miraba tan raro su tejido, que lleguè à entender, que avia vidrieras de lana; traia en torno de los muslos vnos talegos indiciados de calzones, llenos de grietas, repulgòs, chirlos, descalabraduras, y cicatrizes; por las entropiernas se desmoronaban en hilachos, rapacejos, remiendos dislocados, y otras campanillas; entre todas, se descolgaba vn chifgetè de camison, en ademàn de ojeador de Pastelero, jalpeado de camaras de pulgas; era de ver la casaquilla negra à saltos, y parda à salpicones; vn bosque de andrajos por forro; la tela entretenida de parches, y reparada de emplastos; tan grasienta, que por cada pelo desfilaba lechones, y me quecaba enjundias; venianse ahorcando de ella, en la parte que corresponde à el pecho, seis, ò siete botones,

medio desollados, cuyos ojales iban corriendo la posta de vn rasgón hasta la espalda; su poco de espadin montado à la gurupa; vna tortilla de sombrero medio ahogada en el sobaco; y vna peluca de barbas de zalea, rizada à pellizcos, y compuesta à bofetones. Estraña figura, dixo Quevedo: valgame Dios! No fuera bueno, que este hombre echasse vna capa à su desnudèz, y no que và por medio de la Corte, siguiendo la ostentativa del infeliz estado de su suerte, y haciendo gala de no traerla? Bueno fuera, le respondi; pero advierte, que semejantes figurones se mueren por cortar la pobreza à la moda, y viven contentos con andar defarrapados al vso: como sea trage Militar, aunque se forme de las tripas de cesta de maulero, no lo truecan por la mejor capa: estos, nunca se ponen el sombrerillo por no machuchar la peluca, aunque el Sol los chamusque. Varios: he visto, dixo Quevedo, que andan con cavellera postiza. Dime: Se ha hecho mal contagioso el encalvecer? O que motiva no traer los mas la natural corona de su cabello? No, Sabio mio, respondi; lo que ha passado à ser achaque contagioso, es la necia locura de los Cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio; ingratos à la naturaleza que los adorna, desechan sus favores: cortanse el pelo con que los hermosèò la madre comun, no solo atenta à la conservacion, sino à la hermosura de sus vivientes. No ay ave, que se desnude de sus plumas, por vestir las ajenas. No ay arbol, que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No ay bruto, que no viva contento con su pelo. Los socorros del Arte, son honestos, sin ofensas del natural; y es infufrible agravio acufarle à la naturaleza descuidos, quando se desvelò en providencias: yo espero, que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo, las han de traer por vso, y las muletas por adorno. O tiempos! O costumbres! exclamò Quevedo, en mi siglo eran las pelucas indicios de calvo, ò sospechas de tiñoso; yà creo, que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuadome à que oy se vive con mas artificio que entonces. Juiziosamente hablas, (acudì yo) ningun siglo ha rebosado mas embustes, porque has de entender, que nos anegamos en Sastres, llueven Zapateros, ay langosta de Letrados, y à enjambres andan los Agentes, Escrivanos, y Relatores: despues de esto, todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante, discreto mio, confirmaràs en lo que vieres tu dictamen juizioso.

Non dectano la parrachera...
 Xaño, el que no haze provision...
 vicio, que le señores...
 de

VISION, Y VISITA TERCERA.

PUESTOS DE ROSOLIES, MYSTELAS, y Aguardientes.

TBA Quevedo, sin mover las pestañas, repassando tiendas; ojeando tablillas, y construyendo la desquaternada gregueria de Oficios, que ay en la Red de San Luis; y á vezes miraba con vn ceño tan desagradable, que mas terrible se hazia con lo ayrado, que con lo difunto: yo tambien marchaba á su izquierda, confuso, y atolondrado el cerebro de discurrir el motivo, la ocasion, y el modo de venirse Quevedo á la Corte; porque si era para saber el orden, ò confusion de su politica, y los estragos de su Republica, sin cansarse en passarla, lo pudiera ver desde su mansion. Para informar á los Bienaventurados? Ociosa venida. Para avergonzar á los miserables precites de que ay hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Escusada diligencia, pues vnos, y otros se lo tienen sabido. Creo, que si el difunto no me llama, que me despierta la barahola de este discurso. Quando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tirò de la capa, y me dixo: Què especie de retablos es esta, que he contado seis, ò siete en esta Calle, que ni son Boticas, Tabernas, ni Figones, y lo parecen todo? Estas, amigo muerto, le respondi, son Reposterias de bolcar sessos; Tiendas de hazer irrisible la razon; Lonjas de la embriaguez; Oficinas en donde se labran los tabardillos, y calenturas ardientes; tabladòs en donde se rifan las colicas, y rehumas; puestos para disponer muertes repentinas; y vltimamente, Feria general, en donde con las apariencias de calor saludable, se compran las practicas recetas de enfermar, morir, y emborracharse: repara, y las verás mas afsistidas, que los Templos; y son tan brutos los Cortesanos, que se aporrean, y madrugan á morir vnos antes que otros. En cada casa de la Corte, se destina vn aposento para embalsamar esos julepes, y jaropes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y passa por cortesano Montes, y Politico Zafio, el que no haze provision abundante de essas zupias: este es el vicio, que se señorea mas de los hombres; considera tu, qual estará

el fesso de estas gentes ahumado à toda hora de mystelas, àguardientes, y rosolies: què progressos? Què resoluciones darà vn cerebro acalorado con estas lumbres? Y què discursos harà vn talento agoviado con la pesadèz de espíritus tan estraños? Los mas juiziosos vsan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razon tan roma, la inteligencia tan chara, el alma tan burda, y el juizio con tantas lagañas, que creen que yà vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estómagos con esta maldita yefca. Invencion ha sido del demonio, para postrar los ardores de los Castellanos, el fuego de los Andaluces, los obstinados ardores de los Catalanes, y los rebeldes espíritus de los Valencianos: no consiguieron las fuerzas del orbe domar sus arrogancias, y yà los tiene postrados con infamia la suavidad de este veneno. Què Neron inventò tormentos tan disimulados? Martyrios tan engañosos? Y tan malignas muertes? Exclamò Quevedò: no lo puedo dezir, le respondi, lo que mas estraño, no es que vivan acariciados de esta golosina, que al fin la gula se ha señoreado del caudal de nùestros sentidos, sino es quien ha sido poderoso de arrempujar vna sed tan vehemente à nùestros guargueros, è introducir vn frio tan helado en los estómagos, que no ay garganta, que no se empine, ni higado, que no se rebuelva, al oír el nombre solo de estos licores? Las mystelas, bolviò à dezir Quevedo, y toda esta casta de vinos espritosos, y volatiles, los gastavan en mi siglo los desahuciados por la medicina, y la naturaleza, aplicandolos à la nariz, para que por sus conductos passassen à alentar cerebros descaldos, y pulsos remolones, y oy se vsa mas que el agua. Valgame Dios! Si bolviera à fer viviente, por no ver mundo tan borracho, passàra la vida entre los brutos de los montes, que esta es compaña menos fiera, que la de vn racional pretendiente à bestialidades por sus vicios.



V I S I O N ,

Y VISITA QUARTA.

L A S LIBRERIAS , Y LIBROS nuevos.

EN esta conversacion ibamos , dirigiendonos camino del Convento, quando al passar por junto à la puerta de vna Libreria , y tirandole de la capa à Don Francisco, le dixè : No ay que dár por agora vn passo adelante , parèmos vn poco , que aqui està vna Tienda de Libros , donde en breve rato veràs la incultura , y negligencia de las almas de esta infeliz edad. Parèmos en buena hora , me respondiò , y pusimosos junto al umbral : era el Mercader de Libros garrafal de narizes , frondoso de cejas , con cagalutas de lagañoso , y prologos de calvo , descalabraba los ojos à pedradas de su horrible figura , añadiendole la colera que tenia deformidades à su aspecto : en infusion de condenado el semblante , y el gesto de aver bebido espiritus de Comitre, rebueltos con quinta essencia de demonios ; dezia valas, hablaba chuzos , y regoldaba vayonetas ; cada resuello era vn fartal de diablos , vna ristra de maldiciones , y vna procepcion de juramentos ; en vn instante le vimos jurar toda la Letania , y la mitad del Kalendario. Preguntòme Quevedo , que tiene este , que desmintiendose hombre , està haziendo las informaciones de furia , para ser morador sempiterno del abismo ? Apsi se le caen de las manos à la razon , las riendas que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos ! Presto escucharàs , le respondi , los motivos de su impaciencia , que semejantes truenos se oyen todos los dias en la Calle en que estamos ; à esta fazon prosiguiò el Mercader su tempestad , diziendo : Mal aya el siglo en que es politica la necedad , y condicion de bien criado la ignorancia : mal aya quien me aconsejò , que buscasse la vida en la farandula de los Libros , despues que los hombres se descartaron de racionales : en otro tiempo era la leccion el pan de cada dia ; empezaba el cariño à las letras , desde los Principes , su exemplar seguian los demàs Cavalleros ; los pobres , y plebeyos , prometiendose abrigo en la estimacion de los Nobles , y adinerados , destinaban largos desvelos al estudio de las Artes , y Ciencias ; cayeron del feno de la aficion de los

Príncipes , olvidaronse las fatigas , dominò la ociosidad , subió à los Tronos la rudeza , acabòse en todo la sollicitud de adornar al entendimiento de noticias , y se empezó à hazer gala de lo necio . Es posible , que han llegado los Libros (dixo el Sabio muerto) à juzgarse por ladrones del tiempo , enemigos del deleyte , y cuñados del gusto , los que antes eran familiares de la vida , consejeros del juicio , piedras de amolar del discurso , jardines del ingenio , y eficaz arbitrio para desenojar vn pobre la fortuna ? Mas vale , le respondi , en el arancel de vn Principe , vn Papagayo , que vn Filosofo ; vnà Monà , que vn Mathematico ; vn Mico , que vn Letrado ; vn Mulo , que vn Poeta : estas Tiendas herbian antes en todo genero de personas , vendianse los Libros , continuabase el comercio ; oy se nos sale la vida por los agujeros de la hambre ; mal aya la edad tan bruta , figlo irracional , yo tengo de aburrir lo Librero , y he de meterme oficial de albardas , que yà el mundo es muy frequente de pollinos . A estas voces llegaban las quejas del Mercader , al tiempo que Don Francisco me preguntò : Es verdad lo que este hombre està gritando ? porque es cierto , que si lo es , es infamia de la Nacion , y aun de la naturaleza . En mi figlo empezó à declinar algo el estudio de las letras ; però no faltaba algun favor en los Señores , y lograban estimacion los estudiosos . Como , si es verdad , (le respondi) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas , oy es moda el ignorar , es vso la barbaria , y las señas de Cavallero son escribir mal , y discurrir peor ; mas vale vn tonto rebutido en adulador , vn salvage forrado en charlatan , vn camello ingerto en presuntuoso , que veinte resmas de Moretos , y Villayzanes . El latin será dentro de pocos años mas raro que el Griego , y se tendrá por forzoso , que venga otro Antonio de Nebrija , que fue el Pe-layo de la Latinidad ; esso de Retorica no se vfa , porque dizen , que nada tiene fuerza de persuadir , sino el dinero . De la divina Poesia , se perdieron los moldes . De la ciencia natural , mas saben las Cocineras , los Pastores , y los Hortelanos , que los Filosofos : al fin , los estantes de los Libros , son banquetes de polilla , y refectorios de ratones : tiempo llegará en que los echen al desván de las antiguallas , à ser compañeros de los vigotes , de las calzas , y los guarda-infantes . Según lo que dizes , preguntò Quevedo , no ay yà quien escriba . Yà quifieramos (le respondi) que se leyese lo que està escrito , los Hypocrates , los Galenos , los Avicenas , los Aristoteles , los Euclides , y otros muchos , se venden por arobas à los Mantequeros : esta fortuna corten los Príncipes , que à los demás les suele suceder lo propio , en lo que toca à escribir en nuestra edad , es mas facil que ser Medico ;

buscando vn titulo mozo , con poca alteracion de palabras , y menos de discursos , se puede meter vn mazca frenos , à padre de vn Libro anciano , y zurzirle la paternidad à su nombre , aunque tenga el Alma en cerro , y por desvirgar la inteligencia. Iba à repreguntarme Quevedo ; pero à entrambos nos hizo bolver el rostro el tropel de vn hombre , que se llegó à los umbrales de la Tienda , tan gordo , que venia siendo ganapan de si mismo , frison de piernas , harto de cara , y aun ahito de los demàs miembros ; el rostro entre mascaron de Navio , fumidero de taberna , ò escotillon de mosto ; traia en ella esculpido à Esquivias , y San Martin , bostezando bodegas , resollando toneles , con los ojos passados por vino , vn tomate maduro por nariz , vn par de nalgas disciplinadas por carrillos , barba brufida à chorreones de zumo de marrano , vn puerco espin de estopa por peluca , espadin , y casacon burdo , que casi le iba aporreando los talones. Entrò , pues , en la Tienda ; y yo le dixè à mi buen muerto , tèn cuenta , Sabio mio , con este mamarracho , oiràs lo que viene pidiendo : Saludònos , no en Español , ni en Francès , sino en bruto ; y aviendo hecho lo propio con el Mercader de los Libros , le pidiò , si tenia , vn Arte de Cocina Respondiò , que si ; ajustòle brevemente , soltò el camueso la moneda , y marchò , cargado de su humanidad. O siglo infeliz ! dixo el Quevedo , miren què Libros de Philosophia Moral buscan los hombres para enriquecer el juicio , para estudiar el desengaño , para dirigir las acciones , para enfrenar las ossadias de la irascible , y para las destemplanzas de la concupiscencia , sino es vn Arte de embravecer el apetito con lo exquisito de los manjares , sollicitandole espuelas à la gula. Esse Libro , (aùnadi yo) y otras recetas de ahitarse , que andan manuscritas , tienen mas estimacion que todos los Aphorismos de Diogenes , y los Apotegmas de Plutarco. A los que tienen por oficio rascar la farna de los paladares à los Cathedraicos de sabores , parece que se les cometiò despoblar al mundo : estos son los alcahuetes de las apoplexias , y los granaderos de la muerte ; mas hombres ha muerto el fuego de las cocinas , que el de las campanas. Guia à otra parte , me dixo Don Francisco , que de esto yà estoy bien informado.



VISION, Y VISITA QUINTA.

LOS EMBUDISTAS.

SIn perder passo, ni tropezar figura, que nos cortasse el hilo de cierto argumento, en que discurríamos el difunto; y yo, llegamos à la Plateria; entre la confusion de los coches, se nos iba ocultando vno, en que iba embaynado vn dèmonio en habito de hombre, dos barriles de Zamora por carrillos, ahumado el rostro con incienso de infelizes, derramabansele por los ojos malvasias, vinos del Rin, y quanta especie de licores ha arrastrado à España la viciosa sed de nùestros paladares, regoldando pollas, ventoseando perdizes, todo cacoquimico de manjares, y apoleptico de bebidas. Reconociò Quevedo, y me dixo: Què hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de quantos le miran? Este (acuà yo) es Judas del valor de sus amigos; Alquilador de su conciencia, como de mulas, à los ignorantes pretendientes; Gañan de embustes; Mercader de necesidades; Revendedor de meritos; y finalmente, su nombre propio es Embudista, que es el vltimo ascenso de las ladroneras. Explicame esse oficio, me dixo Quevedo. Si harè; pero me has de dár palabra de callar como vn muerto, y omitir las glosas, y repreguntas que puede mover esta noticia? Sea en buen hora, me respondió. Y yo proseguì: Viene vn desgraciado perdido, ò vn perdulario, ò vn cuidadoso de su hazienda à la Corte, con quatro Papeles que llaman de Servicios (juzga por las letras, y las armas) encuentra; ò le dirigen los practicos en la negociacion à la oficina de vno de estos, guiado las mas vezes de otro aprendiz de embustes, andarin de trampas, y Arriero de ambiciones; presenta sus Papeles, y hecho cargo de sus deseos, le dize el avariento: La pretension se entablarà; pero ha de hazer V.m.d. antes vn deposito de mil pèsos en parte segura de la Justicia; y para ganar à cierta persona, son precisos veinte doblones; y al Calefero de lastimas, que le ha conducido à V.m.d. à esta Venta, le darà para refrescar; y à mi, por aora, lo que fuere su gusto, que en concluyendose la dependencia, harà V.m.d. como Cavallero: y tenga fee, que esto lo hemos de lograr, aunque salga

por las picas de Flandes, que ay amigos, y este es el todo de las pre-
tensiones. Esta es, señor Quevedo, la vida de esse hombre, y otros
infinitos en Madrid. Santiguóse Don Francisco, y no me habló vna
palabra, ni yo quise dezirle mas.

VISION, Y VISITA SEXTA.

LOS LETRADOS.

NO bien avia visto el Reverendo Finado la Casa de los Consejos;
quando dixo: esta Casa es nuevamente destinada para los
Tribunales. En la misma habitacion de los Reyes residia antes la jus-
ticia; esto está muy apartado de la Magestad, si yo no he perdido la
memoria de las situaciones. Algunos años ha que están aqui los Con-
sejos, le respondí; y pues hemos llegado con felicidad, entra, que
las mismas visiones te informarán el interior gobierno de esta igno-
rada Republica; y mientras tanto que sales, divertiré la impaciencia
con el reconocimiento de los farragos, que atesora aqui este Librero.
Pues cómo va esto? No me guias tu, me dixo el difunto; a quien
respondí: Tu no necesitas lazarillo, que te lleve el cabestro; entra,
pues lo puedes hazer, como por tu casa, que aqui aguardo. Esse es
miedo, me replicò: si amigo, le respondí. Pues quando yo era vi-
viente, me replicò, no tuve cobardia para dezir las verdades à todo
el mundo: si has repassado mis Obras, avrás visto en muchos luga-
res, especialmente en la Fortuna con seso, como arguí, y aconsejé,
à los malos Ministros; y armado del escudo de la verdad, me burlé
de las tyrantias de los Privados. Si, amigo, le dixé; pero tambien vi-
viste preso, desterrado, y abortecido, y en todo tiempo te retirabas
à tus mayorazgos, que aunque cortos, ya lograbas que te diessen
con que entretener la vida; y à toda mala fortuna, por Cavallero de
Mogollón, te avia de sustentar tu Orden en Uclès; y yo no tengo
mas paradero, que un Presidio, ò vna Porteria. Mañana se me an-
tojará escribir estas Visitas, que vamos haziendo los dos, y si no las
parlo con mucho disimulo, y acertado respeto, quando mejor libre,
será perder el tiempo, y el trabajo; y assi, es lo mas seguro huir de
estas contingencias; que puede suceder, que yo vea algo que me ha-

ga hablar, y que me escuche algun diablo foplón de tantos como alientan aqui, y me haga vna causa en vn abrir, y cerrar de ojos; entra tu hasta los vltimos entresijos de esta habitacion, y allà te las ayas: aunque si vale para con tu credito mi informe, en reconociendo estos patios, que desde aqui se registran, no tienes mas que ver; porque el interior de esta fabrica, la ocupan solo los Ministros Togados, estos viven sobradamente pobres: harto he dicho para que conozcas su virtud; el trabajo es inmenso; la tarèa insufrible; el sueldo poco, y mal pagado: viven perseguidos de embustes; sus orejas atormentadas de ahulidos de miserables, y de mentiras de tramosos: à sus manos solo llegan horrores de delinquentes quejas de pleyteantes, desdichas de infelizes, y su descanso es llorar los trabajos propios, y ajenos. En estos patios encontraràs los sobornos, las trampas, y à todas legales, los embudos, y la insolente casta de hombres, que se rien, como sino huviera eternidad. Entrò Quevedo, y à breves instantes saliò, y dixo: Nada he visto, que no tocasse yo quando viviente; esta turba de Escrivanos, Agentes, Procuradores, la misma es, que en mi tiempo. Un escandalo he visto, por donde discurro lo rencoroso, y lo diviso de las Republicas; este es la gran copia de Abogados meniques, y Legistas motilonos, que es tanta, que excede duplicado el numero de pleytos, y litigantes; y ver que son mas los pleyteantes, que los Abogados, y que todos tengan que comer, y que gastar, como Dios manda, yo no sè como se pueda componer. Es tan abundante la falta de ellos en la Corte, (le dixo yo à Quevedo) que de qualquier vaporcillo, se forma vn Abogado; y el otro dia sucediò, que estando vna cairetada de troncos en el rincon de vna Porteria de vn Convento, se empezaron à bullir, y à levantarse prodigiosamente por obra de algun Nigromantico, se ahorcaron de vna golilla, y se rodearon de vna capa talar, y salieron por la puerta estornudando parafos; y eructando citas, con notable admiracion de los que alli estaban; los cuales los siguieron, viendolos ensartar por las puertas del Consejo. Providencias notables han dado los Superiores Ministros; pero no han conseguido aniquilar esta langosta: de cada vno que destierran, resucitan tres, ò quatro; con que no tenemos esperanza de que se deshaloje esta peste, sino que sea sitiandola por hambre, y vivimos algo consolados, porque yà empiezan à comerse vnos à otros. Lo que estraño tambien, dixo Quevedo, es, que los mas son lampiños; y en mi tiempo, era mas raro que el fenix el Letrado sin barbas: es, que entonces eran los otros los rapados, porque los pelaban ellos, y aora lo somos todos.

nosotros, y ellos; porque es tanta la catarva, que se rapan vnos à otros, y por esso hierve el mundo en discordias, porque estos comen con los pleytos, y las manotadas; y si ellos no los buscan, nosotros estamos yà tan discretos, que no se los hemos de llevar à casa, y aqui se vienen à zumar los perros, porque su ganancia es, que aya ahullidos; griteria, golpes, pependencias, y codicias; y en esso de que sean desbarbados, no te admires, porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones, son Letrados, que como en tu tiempo vestian las madres à los niños, que deslechaban, de fraylecitos; aora los visten de Abogados, para que Dios les dè esta vocacion, que oy es socorrida, y se han ensanchado las Leyes de esta orden, y se logra vna vida acomodada. En tu tiempo no eran Letrados, ni pisaban estas losas, hasta los quarenta años; y aora, en cumpliendo los diez y seis, professan de patraña; y à los veinte, jubilan en la Provincia de los embusteros. Yo te dirè en lo que consiste su estudio, como quien ha visto su formacion en las Escuelas.

Entra vn tonto de estos en vn Colegio, ò Universidad, se enjuga con vn buche de sumulas, sale haziendo vn sylogismo mas desfigurado, que ayunante hypocrita, indifuestos los terminos de mal de cabeza, y las premissas, diciendo: Que la conclusion no es su hija, que se la echaron à la puerta. Sale, pues, Dialectico de suposicion, y no ha saludado sus vmbrales; vase al Aula de los Legistas à ganar el año, y perder todo el tiempo; engaña à su pobre padre, persuadiendole à que ha masticado la Instituta, y que ninguno frequenta mas à Vinio, y à Antonio Pichardo; siendo assi, que no atiende à otras Leyes, que las del juego: embiale su padre la mesada, y èl embida todo el resto à sus condiscipulos, ò conjugadores. Acercanse las Carnestolendas, y haze provision de naranjas para exprimir las sobre los pescuezos de todo ganapan, ò aldeano, como si fueran pechugas de perdiz; y con esto, y colgarfe en roda ficsta de Iglesia en la pila del agua bendita (como cosa perdida, ò excomunion) à requebrar casadas, y cascar doncellas, tiene à pocos años de esta desemboltura quien le firme el papel de estuudio, aviendole hecho de bnfon, y tañer en todo este tiempo. Al cabo de èl, se quita vna letra de *Pasante*, y se pone à *Pasante*: se vâ à la casa de otro, que tiene telares de este entredo litigioso, hombre à quien yà le hierve el fesso à borbollones de tozer embustes, y trae la Veca hecha vn farrapo en el Colegio de los engaytadores: vase, como digo, à la casa de este, empieza à hazer peticiones mazorrales; dale su Maestro la llave de la practica, que es llave maestra para abrir faltriqueras, con la qual

dexan mas limpios à los litigantes , que los que entran por el aluge-
 ro de Santiago , y esta llaman Passantia ; mejor dixeran passatiempo ;
 y con estos meritos se reciben para abogar en estrados , los que fue-
 ran mejor recibidos para bogar en Galetas. Vienen à la Corte , se
 ajustan la golilla , y ensanchan la conciencia , arrastrales la capa , y la
 codicia , almidonan , y estiran la figura ; y afectando severidad jui-
 ziosa , quieren parecer Catones , los que son Carrones : abren vn
 quarto , que llaman estudio , no teniendo otro estudio , que encerrar
 quartos , lo llenan de juegos de Libros , y no ven mas libro , que el
 del juego , y estas son las fatigas , que los enriquezen , siendo el em-
 buste la mano , que les lleva el alimento à la boca de su interès. Yo
 no he visto el infierno ; pero lo discurre ahito yà de estos Atunes , y
 los demonios los recibiràn con asco ; porque la mucha abundancia
 haze despreciable la mercaderia. Dizen , que son padres de las Leyes,
 y viven sin ley : vozean , que todo su estudio se ordena à hallar la
 mente del Principe ; siendo assi , que se encamina à buscar la mentira.
 El Fiel de Altea , lo han convertido en peso de regatòn , porque à vn
 parrafo mas sencillo , que vn Montañès , y mas claro que Poeta de
 primera tonsura , lo dexan con sus interpretaciones mas obscuro , que
 boca de lobo , y lo buelven en quadro de peripectiva con lo bastar-
 do de sus glossas ; consiguiendo , que mirado por vna parte , se descu-
 bra en el vn Angel , y por otra vn Diablo ; por aqui la Gloria , y por
 allà el Infierno. Son peores , que los Medicos , difunto de mi alma ,
 que es la mayor ponderacion , que puedo hazer ; estos yà desahucian
 à algunos enfermos ; pero los Letrados , no ay exemplar que desahu-
 cien a ningun pleyteante. Yo nunca quise pleytos , porque ninguno
 que aboga lo pierde , ni lo gana el que pleytea. En mi casa no en-
 traran Abogados , ni gatos ; pues siendo estos vltimos destinados à
 cazar ratones , no se sabe quales son mas perniciosos enemigos , es-
 tos que roen vna arca , ò los otros , que suelen merendar la cena ; y
 lo mismo sucede entre el que dize , que es suya mi capa , y el Abo-
 gado , que me la defiende ; pues en caso de mucho favor , mi
 contrario me dexa la capa , y el Abogado
 en camisa.



VISION, Y VISITA SEPTIMA.

CHIMICOS, Y MEDICOS.

QUasi no me atendia yá el muerto à mi informe, porque luego que reconociò que estabamos en la Plazuela de Palacio, fue grande el regocijo que se affonò a su palido semblante: tuvimos otra altercacion como la passada, sobre si yo avia de entrar; pero notando mi resistencia, èl se colò à los patios, subió arriba, y salió brevemente otra vez. Hablò conmigo de ciertas cosas; (que no es facil que yo me acuerde de todo lo soñado) y prosiguiendo su conversacion, y con algunas preguntillas, le dixè: Amigo, yo no entiendo de esto; tu bienes à reconocer los entrefijos de la Corte. Sea en hora buena, y regístrala bendito de Dios: vivo, y muerto eres, y fuisse mas avisado que yo, y vna vez que tocas estas materias, no necesitas mi comento para su inteligencia; ni yo tampoco he menester que tu me digas nada, pues vivo en Madrid, y trato gentes, y me paseo ocioso. Iba à responderme Quevedo, y le cortò las razones vn Estudiante lanza, que vimos azia San Gil, cuya catadura, aunque vista de lexos, borron mas, ò menos, era asì.

Embañado en vna sotana minima, cosido contra vn manteo cartujo, Ermitaño de Mangas, hiermo de medias, y desolado de zapatos; vimos en la dicha Calle, yá tomando la esquina de San Juan, al dicho Colega, mas torbido que la quina; y mas largo, que Cura de buboso; hombre sogá, ayuno de mofteres; dos hastas de palero por quixadas; los ojos caninos, y aupandose por las cejas à roerse las comisuras del cerebro; las narizes, y los mocos colgando, demayadas de necesidad sobre los bezos, y rohidas de dos fabañones franceses, que tenia aposentados en las ventanas; era vn verdadero País de la hambre, y copia viva del ayuno, porque predicaba carencias por todas sus coyunturas. Este, le dixè à Quevedo, es el espectáculo mas risible, y mas despreciable, que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras vistas: repara en aquel vade secum, hermostodita de cartera, y bolsón, pues en èl vienen liadas las executorias de sus embustes, en varias recetas de hazer oro, y plata; este es el Alquemilla, y Chimista, embustero de oficio; y aunque aora le ves

tan arrastrado, presto le arrastrará vn coche; porque defengañado de que no se le despachan los polvos aurifugos, ha dado principio à remendar saludes, y ha derramado algunas yervas, y và acreditandose de Medico Nordeste. Aquella mala catadura, y estuudio desaliño, tambien es negociacion, porque afsi lleva la borla de mysterioso, y và mintiendo, y predicando, que en aquel interior està el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el jordan de las vidas. Tan apreciada està el Arte Medica, me preguntò Don Francisco, que este podrá llegar à valer por ella? Si, muerto mio, le respondi, si como este echò mano de los emplastos chimicos, toma primero los embustes medicos, yà estuviera en el auge de la exaltaçion, y à los clamores de Chimico moderno, huiera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo; y es la causa, que en tu siglo no avia tantos enfermos, eran mas contenidos, menos glotonos, y mas fuertes los Cortesanos; respiraban entonces el ayre mas puro: oy todos vivimos achacosos, y somos habituales enfermos, además de la enfermedad de muerte, que nos sigue desde el nacer. Oye, vnos son enfermos pestilentes, y en este numero entramos todos, porque de galicos, y colicos, es general la epidemia. En tu tiempo las bubas desacreditaban à vn linage, y oy es deshonra no buscarlas; vnos las heredan, otros las hurtan, y los demás las compran. El colico, es yà quinta qualidad en nuestra naturaleza; siendo indubitante, que en tu tiempo ignoraron los Medicos este achaque. Otros enferman de estuudio, y negociacion, por afectar cansancios, y mentir tareas; estos son los Cobachuelistas, Contadores, Ministros, y algunos Frayles. Otros, y estos, son los mas locos, y mas incurables; enferman porque viene la Primavera, y el otoño: se echan en la cama, llaman al Medico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, por que creéis, que à los hombres nos dexò en essas estaciones, sin mas remedio que las manos del Phisico? La Primavera, viene à dár vida, reconocelo en las plantas, y en los brutos, yà que à ti te ignoras tanto. Otros, y estos (son los mas señores, y todos los que lo quieren parecer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas, se huyen, fingiendo vna melancolia, à vna Aldea, y desde alli hazen el coco à los acreedores. Y las Damas, malean de melindre, y se dexan romper las venas por quitarse vn poco de mas color, que se les assomò à las mexillas. A todo este linage de postrados, los curan los Medicos, sangrandolos bien de todas partes: à los mas los echan del mundo, y à otros de si, y los remiten à los ayres de Pinto, Le-

ganés, y Barajas; y todas estas Villas, que circundan la Corte, hier-
ven en Chronicos necios, y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el
Sacedón, el Trillo, Fuente del Toro, y Ledesma, es el Zenta, y el
Peñón de los desahuciados, en donde pagan en el Presidio de sus
minerales las inobediencias de la Botica. Nuestros antojos, y desor-
denes, han encaramado à la Medicina, donde no la pueden alcanzar,
ni los que la professan; y así, no ay en el mundo animales mas hin-
chados, con el viento de su ciencia, que estos Albañiles de la salud;
y es así, que dan la muerte en vn soplo de su misma ventolera, y
son saludadores al rebès; porque si estos traen la Cruz delante, que
dàn à besar à los que soplan; detrás de estos otros viene la Cruz
con que entierran à los que matan. Y viven tan tullidos de razon,
y tan chatos de inteligencia los Cortesanos, que les dàn sus joyas,
sus vestidos, y sus coches, porque les desmoronen la vitalidad.
No hablo de la discreta Filosofia de lo Theorico, que esta es buena,
ò es mala, y yo no entiendo de esso: lo que noto, y aborrezco, es
su practica, y en esta no me puedo engañar, pues me desmintieran los
ojos. En sus juntas sucede, que vno vota purga, otro sangria, y
otro cordial; y en el concurso de estos Nebulones, sale vna sentencia,
que regularmente es de muerte, y en su Tribunal logra el enfermo
ver puesta en disputa su vida, que es lo mismo, que hazienda pue-
ta en pleyto. La questión de los que concurren, es de tormento pa-
ra la cabeza del que yace, dexandole de contado vn dolor capital, y
de prometido, vna pena como el dolor, en castigo de la necedad,
que cometió el enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es
contravando à los Guardas de Millones, que para zelar su Renta,
ha puesto en el mundo la muerte. Y tu, no los llamas? Me dixo Que-
vedo; y respondi: Aunque me ha dado la fortuna muchas cozes, y
yá ha empezado à desquadrarse el libro de la vida, nunca he que-
rido llamar al diablo, porque solo con el pensamiento se me cha-
musca la melena, y todo me hiede à azufre, ni tampoco al Médico;
porque luego que lo imagino, empiezo à horrorizarme, y me huele
le el cuerpo à cera, y la camisa à zerote. Para no orirme, no he me-
nester à ninguno; y aunque nunca me he muerto, lo juzgo porco-
sa facil; y si acaso los huviera de llamar à los esfuerzos del dolor, ò
à instancias della necia piedad, nunca permitiera à muchos, suocà
vno, y que fuesse qualquiera, porque qualquiera de ellos, es qual-
quiera.

VISION, Y VISITA OCTAVA.

LOS COMADRONES.

ASSI venia yo conversando con mi compañero difunto; atáves-
fando la calle de Jacometrenzo, con intencion de encaminar
nuestros pasos à la de Fencarral, para hazer vna larga visita en el
Hospicio; y en dicha calle, quasi nos huvo de atropellar vn coche,
en que venian embutidos dos, ò tres Phisicos de Ingles: (que la velo-
cidad del movimiento me perturbò el numero) y apenas los vi, ex-
clamè diciendo: Dios tè dè buena hora pobrecita, seas quien fueres;
su piedad te libre de las manotadas de esos Osos; de los arrepelones
de esos Tigres; y holicadas de esos Marranos. En què angustia con-
sideras al proximo, (dixo Quevedo) por cuya libertad asfi gritas al
Cielo? Es la pestilencia esta gente que has visto? Es la ira de la tem-
pestad, ò el espiritu de la fornicacion? Quasi lo mismo, le respondi;
porque esos que vãn arrastrados de aquel coche, son vendimiadores
de vientres; pasteleros de vteros; segadores de menstros; vrones de
pocilgas humanas; y buzos de orines, que empujando baginas, y ha-
ziendo allà à las tubas falopianas, entran à chapuzo por los que se an-
gan en la profundidad de los riñones. No te entiendo, dixo Don Fran-
cisco. Pues son, le bolvi à decir, rateros de la herramienta del pa-
rir, que han hurtado à las Comadres sus trevejos, y se han alzado
con su oficio, que esta facultad en la Corte, es hermafrodita, porque
tiene yà macho, y hembra; y y con las licencias de vn sexo, y el des-
enfado del otro, se entran por todas partes. Gente tan sucia, y tan
idiota, que no saben quantas son cinco, ni tres, ni aun vno; porque
no entienden de nones, que toda su arithmetica, es con las pares.
Ultimamente, estos son saca niños, como sacamuélas. Que dices? Otro
hombre, no siendo el que la Iglesia le elige, llega à tocar la mas escon-
dida, y delicada preciosidad de las bellezas Españolas? dixo Quevedo;
y prosiguiò santiguandose: Pues què se hizo aquel rubor que salpica-
ba de corales sus mexillas, à la mas leve insinuacion de vn cortesano
rendimiento? Yaze yà tan palido, que no bermeja à los golpes de
tan asqueroso defacato? Donde se huyò aquel melindre, aquel asco
à la liberrad, que aun la decente satisfacion, les amargaba en el oido?

Y en fin , en donde para aquella énterèza Christiana; aquel valor con-
tra su mismo natural , que antes se determinaban à morir que à des-
embolverse? Y en ellos , què se hizo aquel cuidado , zelo , y venera-
cion à sus esposas , à quien zelaban de sus mismas permisiones ? Yo
no puedo creer , que sean tan insolentes los Cortesanos. Estos que
vivian ofendidos de la mas remota sospecha , mortificados de su pro-
pia imaginacion , y cauteloso del mas ausente deseo! Estos , que en
castrandose querian represar los inseparables progresos al apetito co-
mun , y se acatarraban à vn soplo de la general concupiscencia! Es-
tos , que por añadir vn triunfo al templo del recato , despreciaban
las vidas , y los bienes! Estos han parado en entregar sus compañeras
al indecente informe de esos barbaros ! Si Señor , le respondi : Todo
el *voluntate tangere* de esos Cavalleros , vive oy manoseado de esos
mullidores de barrigas , albañiles de medio cuerpo abajo , que traste-
zan à toda broza ; pues en las partes mas defendidas de la imagina-
cion , han hecho passadizo para todas las tentaciones ; y de aquellas
tablas nunca holladas del deseo , han formado solar à los sucios zan-
cajos de sus pulgares. Desde que yo vi , que los peones de Cirugia
encaramaron sus verduguillos al bello de su hermosura ; y desde que
los Españoles se deslanaron el vigote , conjeturé en lo que avia de
parar este desuello ; con que para mi , Señor Don Francisco , es solo
calificacion , lo que para ti novedad , y ignorancia. No estraño , dixo
el fabio muerto , que con la capa de estilo , adorno del uso , y traxe
de politica , se aya inficionado la Corte de estas , y otras pestes ; por-
que la corrupcion de la edad , el passo frequente à las Naciones , y
el trato con las sectas , trabucan , y barajan los usos , y costumbres
provinciales : nos llevan vnas , y nos dexan otras ; y los vicios , y vir-
tudes , continuamente viven peregrinas por el mundo : y con especiali-
dad , los Españoles , siempre fueron los micos de la especie , todo lo quie-
ren imitar , viven con los ojos antojadizos , y los gustos avarientos , y sin
consultar à la razon : enamorados de las superficies , califican de mejo-
rias las estravagancias : lo que mas siento , es , que vivan tan necios los
maridos , que crean que sin los remos de estos hombres , no puedan des-
embarcar sus mugeres ; quando desde que flectò para España la especie
humana , los primeros fardos de la racionalidad , llegaron al Puerto de
otra muger : A dios , que no quiero ver mas Corte , aviendo tocado
tan notable extravio de la pureza : muy somero tienes el enojo , aviendo
quasi noventa años que estas muerto : no te vayas , que aun te falta
mucho que admirar ; y pues has venido à ver esta vola del mundo ,
tèn paciencia , y dexala rodar ; que en marchando yo à tu esfera , si

¿cáso voy al mismo lugar , verás como lo dexo correr. Por esta calle arriba hemos de subir a la de Foncarral , en cuyo extremo, has de ver lo que en tu tiempo se empezó , y el auge en que vive su providencia. Llegamos a la gran Casa de los Pobres del *Ave-Maria* , y le dixé a mi discreto difunto , lo que verá el que quisiere leer.

V I S I O N . Y VISITA NOVENA.

LOS POBRES DEL HOSPICIO.

ESTE es el Hospicio de los defauciados de la suerte , de los incurables de la fortuna : aqui recoge la providencia politica , y christiana , a los que yeden en qualquiera parte , adonde los arrastra la necesidad de detener la vida con el sustento cotidiano. Entrémos , y verás lo que se agregó despues de tu siglo. Llegamos a la puerta , y el Portero tenia cara de aver almorzado agenjos , y vinagre ; gruñó : nos vn poco al entrar ; y yá en la casa , vimos a vn hombre , machucado a mogicones de los días ; engullido en vn saco hasta la nuéz ; la frente , trepando por el testúz , no le pàraba hasta derramarsele , desde el cerro vertical , a las onduras del colodrillo ; sin vn matorral de pelos en el campo de su chola ; vn culo de vacia por casco ; dos abentadores por orejas , que parecian asas ; descabalado de ojos ; hombre aguja , con vn testigo de vista solamente ; tan mocoso , que acudia a sonarle la pringue por momentos ; agachado de narizes ; calvo de dentadura ; luxurioso de barbas ; mas largo que colacion de rico ; mas chupado que vn caramelo ; y tan futil , y angosto , que parecia hilado. Este , le dixé a Quevedo , es vno de los Pobres que havitan esta Casa , a quien la novedad de este siglo , puso a la cola de fortuna. Este enseñó mucho tiempo , a fornar filogifimos de compases , para concluir qualquiera a su contrario ; de aquellos que verias muchas vezes reducirse a *ferto* : Este era dialectico de ideas ; Cathedratico de tajos ; Doctor en rebeses ; (como lo son algunos en derechos) Preceptor de Mandobles ; y Maestro de descabrarfe : A este , vna vez que estaba batallando , con vn discipulo de su misma escuela , se le entró el boton por vno de los oiales de la cara ; crió el cuervo , y sacóle vn ojo : Despues de algunos días , prosiguió , dando algunas lecciones , para aporrrearfe los cascos , hasta que se aburrieron totalmente las es-

padas, y se empezaron à colgar de la cinta; diges de contera; mon-
 dadientes con puño; y alfileres con bayna; hizieronse armas comunes;
 las Aplopegias, de plomo; los Colicos, de municion; los Medicos,
 de orqueta; los Aforismos, de Albacete: con que al pobre diablo, se
 le acabò este medio de profeguir la vida, y despues de aver enfada-
 do al mundo con su misma necesidad, parò en este Hospicio, que
 llaman de los pobres. Valgame Dios, acudiò Quevedo, que se arri-
 maron las espadas en Castilla, que despues de ser adorno, eran de-
 fensa! Si, discreto mio, le respondi: yà ha muchos años, que en
 Castilla se vsa mas de las copas. Passamos adelante, adonde vimos
 vna muger, marchita de pellejo, aceda de rostro, y leona de caradu-
 ra: cubriase de vna almilla de terciopelo de albarda, y de vn brial
 tan verde, como los que se diò en el Prado quien lo traia: al punto
 que la mirò Quevedo, me preguntò: Què, tambien se recogen muge-
 res en esta Casa? Si, le dixè: Aqui veràs pobres, pobras, y pobre-
 tos: gorrondas de puchero en cinta, de las que se arriendan en la Cor-
 te, para rasçar sarnosos de Venus, y defahogar luxurias: balonas
 por vn zoquete de pan de municion, y vn par de coxes: à estas no las
 prenden por gorrondas, sino por infelizes en la Puerta del Sol, y por
 todas las calles de Madrid; ay innumerables de su mercancia, mas
 no de su fortuna, que andan à su alvedrio, encordando ingles, co-
 mo guitarras: por esta que vès, se avrán dado mas vnciones, que
 por todos los guapos de la macarena, y todos los Ponces de la Me-
 dicina. Vamos de aqui, dixo Quevedo, y à pocos passos, descubri-
 mos vno, muy arremangado de toga, con vnos calzones charlatanes,
 que nos iban hablando poco à poco la carnadura de los muslos: à mí
 me pareció, que queria el buen Colegial vaciar todo el cuerpo por
 la bragueta: Este, dixè à Quevedo, buscaba el comer, à fabricar los
 zepos del traxe, que yà pudre, las golillas; digo, tuvo quatro rea-
 les en aquel tiempo: echòse este vso al desvan de las antiguallas, con
 que se quedó el pobre, capon de oficio, y rapado de tienda. Aqui
 acudiò Quevedo, y me dixò: Es posible, que se acabò aquel traxe,
 tan proprio de la gravedad Española? Si, le respondi; y de tal ma-
 nera, que para representar à Judas muy ridiculo el Jueves Santo, le
 cuelgan en algunas partes, vestido de golilla. Yà tratamos de salir,
 quando encontramos con otro Colegial: era este muy conciso de
 cuerpo; muy laconico de estatura; sumula de hombre; y parba mate-
 ria de la humanidad: era hambriento de cara; tan menudo de faccio-
 nes, que casi las tenia en polvos; cabeza de titere; pelo de cofre; an-
 gustiado de frente; dos chispas por ojos; vna berruga por nariz; y

tan sumido de boca , que me pareció sorbese los labios ; él , en fin , era hombre con raza de mico : este Chisgaravi , dixe à Quevedo , daba lecciones de saltar , era Maestro de musica de movimientos , director de pavanas , y Solista de cabriolas : este , despues que se tomaron de orin los bayles , que se vsaban en tu edad : caduco de hambre , se ar- rimò à las muletas del Hospicio . Tambien essa alteracion ? preguntò Quevedo : Si , sabio , le respondi : Aora se vsan otras danzas , que son sementeras del cabronismo . Si Dios me dà vida para acompa- ñarte , yà los verèmos , que disculparàs entonces esta defensadada locu- cion , porque son vnos bayles , especialmente en las Damas , mas la- fectuosos , y mas blandos que sus lagrimas ; con vn arte de tocamientos tan comunicables , y tan espirituosos , que refucitan la mas difunta con- cupiscencia : Yà que no ay cosa digna de notar , solo por essas piezas adelante , se estàn acabando de podrir , otro millon de viejos , vezinos à la mortaja ; coxos , mancos , y tullidos , partes iguales ; y los mas con el fayo de difuntos , à quienes mas que la providencia , los ha condu- cido la muerte , apartandolos de la carrera de la vida , para que no le estorven la veloz tarea de segar las locas cervizes , que presumen de robustas : y ài se enmoezen azinados por esos rincones , sin hazer me- moria dellos , la misma Parca que los conduxo . Gracias à Dios todo poderoso , dixo el sabio , que he visto algun humo de piedad christia- na , en esta Corte : Fundacion catholicamente politica es esta , en don- de à los ociosos se les dà exercicio ; à los pobres , socorro ; à los pos- trados , asistencia ; y à todo desvalido , vniversal consuelo . Poderosa discrecion ha sido burlar los estragos à la necesidad , sus fuerzas al abatimiento , y sus enojos à la fortuna . Hospital , Oratorio , Ofi- cina , Palacio ; y recoleccion , de todo desamparado , es este , segun tu informe , y mi visita . Si , Quevedo , le dixe , aqui vive resguarda- da la especie de miserables en la tierra . Unos se han venido , y à los mas , las han aprisionado ; y de este modo , consiguiò el astuto des- velo del sabio recaudador , limpiar la Corte de bagamundos finos , y falsos ; de pobres mentirofos , y verdaderos ; y de enfermos buenos , y malos : y debe creer Vmd. que à los principios , que se empezò à llenar de hombres esta habitacion , vimos practicamente , quanta idea de maldades nos pintò Vmd. embozada en sus burlas , en la vida del gran Tacaño . Pobre huvo , Señor Don Francisco , que escalabra- ba con ataridos las orejas , haultando entre rabia , y laceria : *El no ay para este pobre , imagen de Christo , algun socorro , assi Dios les libre de testigos falsos , &c.* Y quando llegò el lance de recogerlo , le encontraron acolchonado el capote de pesos Mexicanos . Otro de an- do-

dose cargar como tullido , griton à la puerta de vn Templo , desmoranandole la esquina , y azetaba mas letras , que el Genovès mas ambicioso . Y otros , que haciendo à la noche alcahueta de sus embustes , de dia comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia , que podian hombrear con el mas gruesso mercader . A muchos atrapò la Justicia ; y los mas , quando vieron tan desvelada la providencia , se desnudaron de lo pobre , y yà parecieron con traxe mas acomodado , y menos faláz : tal era la abundancia de estos insolentes mendigos , y falsos pordioseros , que vendian , y empeñaban la palabra de Dios , y de su Madre . Que las mas de las piedras de esta Santa Casa , se colocaron con los ocultos caudales , que ellos cogieron . Argumento desta verdad , fue la violencia , con que los arrastraron ; y la pesadumbre , con que oy se mantienen . Pues si verdaderamente fueran pobres , que mas podian lograr , que encontrarse ricos de la noche à la mañana ? Con casa puesta ; Doctor comido ; barbero pagado ; mesa , y cama à todo trapo ; sin rodar calles ; aporrear puertas , ni exponerse à los empujones , y zeños ; con que regularmente recibe el mas humilde los andrajosos . Y ay infinitos en esta mansion de los valdados , y manidos , que se dexàran cortar los brazos , y vaciar los ojos , por bolver à la asquerosa fatiga de pobretones . No lo dudo , me dixo Quevedo , que la pobreza voluntaria , es el amancebamiento mas rebelde , que puede hallarse en las pasiones . En mi Siglo , se podian barrer los truanes que vivian , dados à esta raza de pereza . Esta es la mas sospechosa gente de las Republicas ; pues regularmente , los mendigos de dia , son ladrones de noche . Vamos , y buelvo à decir , que es la mas christiana , y la mas ingeniosa inventiva , que puede darse en Pueblo Catholico , esta Fundacion .

Quasi tocabamos el umbral de la segunda puerta , que haze frente à la Calle , quando nos arrebatò con la vista la curiosidad vn viejo , que estaba assentado en vn poyo , yà tan torcido de estatura , que la cabeza ombreaba con los hijares ; con vna corcoba pyramidal , mas aguda que sombrero de Maragato , ò caperuza de diciplinante ; con los cascos mas lucios , que hueyo de abestruz ; y tan calvo , que solo se le brujuleaban quatro pelos envergonzantes à raiz del colodrilo : que le servian de vigoterias à los talones : podrido de quixadas ; mohoso de bezos ; moribundo de facciones ; y tan difunto de semblante , que estaba amenazando el dia dos de Noviembre . Este , le dixè à Quevedo , mas parece de tu mundo , que del mio : tu entenderàs el idioma de los finados , arrimate à el , y en lengua de alma preguntale , quien es , ò què quiere ; llegò Quevedo , y aviendolo saludado , è

inquirido, quien fue en el mundo el que estaba ya quasi à las onze de la noche de la vida. Empujando à las voces desde el estomago, para que rompiesen vna balla de flemas, que le avian tapiado la boca, y goteando las palabras, dixo: Yo, señores, en el tiempo que se morian los hombres honrados, con mas vanidad, fui ayudante de lagrimas, despertador de follozos, recuerdo de calaveras, y silencioso predicador de muertes futuras, pues con la muda plastica de vn paño negro, parlaba à los ojos lo infalible de la eternidad; movia la lastima, y despertaba los letargos de la distraccion, y recordaba el Juizio Final: dieron los vivientes en sisar à los derechos Parroquiales, y redondearse de funeral; muchos discurrendo engañados, que son moneda corriente para el Purgatorio, los bienes mundanos; y con la falsa humildad de ahorro de pompas, se mandaron enterrar à obscuras, entre gallos, y media noche, con que cayeron del todo los alquileres de mis lucos: comi la tercera parte de mis bayetas, y el resto se acomodò en bragas, ropillas, y capotes; y me he venido à acabar de morir à este Santo Hospicio. Este buen viejo chochea? Me preguntò Quevedo, y prosiguiò: pues que, han cessado aquellos clamores de la campana, que avisan lo mortal à los vivientes, y con su lengua piden à gritos al concurso Catholico oraciones, y ruegos para que perdene la Magestad Divina los defectos de las Almas Christianas? Tan poco devotos son los muertos de este siglo, que mandan arrojarfe à los sepulcros, sin solicitar, con la presencia de sus cadaveres, las oraciones de los que se quedan? No es tanto como dize esse buen viejo, respondi yo à Don Francisco: es verdad, que la locura de algunas gentes, ha dexado en los huesos la pompa funeral; ya no ay aquellos bribones alquilados, enjutos de ojos, que solo servian de hazer risibles las calaveras, y ridiculos los entierros; ya no viven à obscuras, ni en boca de noche las viudedades, ni ay aquellos ritos, quasi barbaros, de tu siglo. Ya se passan los muertos sin llorones; oy los atraviessan en vn coche, y sin mas compania, que vn pisador de huesos, vn par de Arrieros de difuntos, y vn solista de tumbas, los remiten à la Parroquia; y al amanecer, o entre las dos luzes de la tarde, les regañan vna Vigilia, y los desaparecen en vn memento; y así se entierran los que passaron plaza de honrados en el mundo. La gente superior, como los señores, hazen lo que se les antoja, como si fueran vivientes; y los Oficiales, y personas pobres, que no conocieron en vida à la vanidad, se mandan clamorear, disponen su entierro con christiana reflexion, visten sus esqueletos con el sagrado sayal de San Francisco, y se colocan en donde pue-

dan ser vistos, y encomendados; y con el devoto acompañamiento de Ministros Eclesiasticos, son conducidos à los Templos, y van mudamente predicando à cada viviente su paradero, y su fin. Así iba yo informando al discreto difunto, caminando divertidos, y sin aver buuelto à hazer memoria del Lutero, nos hallamos en la mitad de la Calle de Foncarral, y parandole yo lo que no quiero dezir agora, llegamos à la Calle de los peligros, passada yà la de Alcalá, y al entrar en la del Principe, nos arrastrò los ojos la siguiente figura.

VISION, Y VISITA DEZIMA. LOS PITIMETRES, Y LINDOS.

CON su maleta de tafetan, à las ancas del pescuezo, venia por este camino vn mozo puta, amolado en hembra, lamido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las manos, mas soplado de orejas de Juez, mas limpio que bolsa de Poeta, mas almidonado, que roquete de Sacristan de Monjas, y más henarinado, que rata de molino: hambriento de yigotes, estofado de barbas, y echados en almivar los mofetes: tan ahorcado del corbatin, que se le assomaba el bazo à la vista, imprimiendole vn costuròn tan vermejo en los parpados, que los ojos parecian fieltos. Era en fin vn monicaço de estos, que crian en la Corte, como perros finos, con vn vizcocho, y vna almendra, repartido en tres comidas. Venia, pues, columpiándose sobre los pulgares como danzarin de maroma, con sus baybenes de borracho, ofendiendo las narizes de quantos le encontraban con sus vntos, azeytes, e incienfos: paròse enfrente de vn balcón, y mi discreto difunto se quedò tambien observandolo. Diò el tal Don Liquido dos palmaditas à las guedejas cabrias de su peluca; facò vn relox de pinganillos, con que se venia aporreando la ñgle derecha; y luego la caja del tabaco (y si huviera tenido mas cerca la cuchara, escarva dientes, y el tenedor tambien, huviera salido à plaza) y tomò vn polvo soplado cinco, ò seis vezes; y con vna Dama, que se assomò à sus hierros, se quebrò, y requebrò nuevamente: huvò aquello de los *parienticos están, que besan à V.m. los pies, y las señoras lo estimarán mucho*; y por despedida, la general de las señoras

de la Corte à todo celivato , el à Dios, *bijo mio*, y marchò el salvage por la Calle arriba apestando consideraciones con la vanidad, que iba vertiendo de bien criado , y de hermoso. Dime , Torres, dixo mi difunto , què mozo es este , y otros mil vagamundos , que he visto rodar por esta Corte ? A estos , respondi yo , los crian sus padres para Secretarios del Rey , y vienen à parar en Verederos del tabaco, con dos reales y medio al dia de preè : estos gastan tocador, y azeite de fucino , porque padecen males de madre , polvos, lazos , lunares, y brazaletes , y todos los dissimulados afeytes de vna Dama; son machos desnudos, y hembras vestidos. Malogran los años , y el alma en estas insolentes ocupaciones ; y el oficio que vès , es el empleo de su vida , porque acusan como infame el trabajo , y el retiro : viven haziendo votos à la luxuria , y promessas à la fornicacion ; y despues de bien bañados en la desemboltura , que has visto en esse mentecato , marchan por las Calles de la Corte à chamuscar doncellas , y encender cafadas : su paradero es la lonja de San Sebastian, y el Atrio de la Victoria, en donde à vna misma hora encuentran otros de su calibre ; y aquellos reverentes sitios, dedicados al Culto divino, los hazen bodegon de insolencias, tiendas del descredito , y campo de maldades : hazen à los nombres del tamaño de sus estaturas , y se llaman Periquitos , Manolitos , Frazquitos ; y el que tiene el apellido acomodado para fisarle letras , le nombran tambien con esta rebaxa. El gobierno , el estado , la politica, ni la ethica, que son los estudios, y parolas viles para instruir en virtudes morales à vn Joven bien nacido , ni los saludan siquiera : sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; y esto, como ? Señor Don Francitco , segandoles la honra , y haziendolas tan faciles de coger , que cada vno de los que oyen, yà las cuentan triumphos de sus antojos. Esta es la vida de estos simples por la mañana: retiranse à sus quartos, y buelve esta tarea à la tarde; y al anochecer los recogen sus madres , porque no los hechizen , ò no los acatarre el sereno : los dias de fielta los dån vn real de plata , para que jueguen con sus primas , y se diviertan con los señoritos de mi señora Doña Fulana , y passa de los treinta años vn Barbolo de estos , y los descalfa , los espulga , y los arropa la criada; y nõ te digo mas por no emporcarte los oídos. No tanto ; pero mucho de lo que me has contado de esse Joven , passaba en mi siglo con los que nacia de padres, medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de su hijo , era buscandole vn Maestro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros , y arreglandole à pisar con arte el suelo de vn es-

trado, à qual aleccionaban en la musica; à otros, en saber domar à vn bruto, que todas son bellísimas gracias, para despues de bien instruidos en el temor de Dios, y en la vida christiana, que esta se debe anteponer à la política, para despues de aver asegurado vn exercicio, que haga felices los años con las tareas. Pues oy, muerto mio, le dixè, ni aun de estas habilidades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura que has visto; y assi, luego que mueren los padres, vienen à sumirse en el podridero de los truanes, y abunda tanto la Corte de estos perdularios, que no ay esquina, que no estè apuntalada de perdidos; y porque me creas, mira àzia aquella Calle del Principe el emboltorio de retales vivientes, que asoman por ella.

Llegaban à este tiempo seis, ò siete trapones, tan llenos de andrajos, que cada vno parecia la Calle de la Sal: vno venia pariendo vn tarazon de canifa con sus pinceladas de chanfayna descomida; mas sucio, y mas hediondo, que cocina fraylesca, en tiempo de Capitulo: otro llevaba como grillos los zapatos, ahorcados de la garganta del pie; y pendientes de la bragadura mas farrapos, que le cuelgan à gayta de Gallego: otro traía arrebañados los calzones porque se le hayò la abugeta: otro, tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los quadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, forbidos de candiles, y no por esto faltos de azevre; à otros les sonaban los trebejos de los espadines como sonajas de lazarillo de Gaytero. Todos, y cada vno era vn molino de trapos, vn almazen de grafa, vn refectorio de piojos, y vn de profundis de laceria: era, pues, vn enjambre de la brivia, cortefanos monteses, que andan à ojeo de boquirrubios, y à monteria de reales: petardiitas, graduados en la Universidad de la Perdicion, y terminos medios entre trampa, y limosna. Estas son, Quevedo mio, profegui yo, las consequencias de aquel antecedente: estos son los lindos desnudos; estos fueron como aquel mozo, pulidos, y aseados, y los mas gastaron coche, y oy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza, es la presente infelicidad: todos estos han corrido yà las carabanas de los desesperados, y la pelota de los inútiles, y en todas partes han apestado con la corrupcion de sus costumbres: vnos han sido Arrendadores de sal; otros Tabaqueros; otros criados de silla de señoras, Oficiales de Estafera, Alguaciles Mayores, y Comisionistas, que son las Prebendas de ociosos, y exercicios de olgazan tunante, que se pone à lo que saliere; y como avian criado callos los miembros con la pereza, y la mala crianza, jamás pudo, ni

la

la necesidad, ni el trabajo, domar las rebeldias de su mal aleccionada juventud: para vn poco, dixè à Quevedo, y dexa que llegue aquel remiendo, que se ha descosido del fartal; paramos, y vimos que se acercò à hablarnos, debaxo de vn sombrero cornudo vez y media; vn perillan arremangado de hozicos, y tan abierto de voceras, que pareciò que avia puestò à parir la dentadura, hermana del vigote; obtuso de quixadas, como calavera de gato, con dos dientes paralelos à la nariz, algo mayores que dos ajos ligrimos, jurandolas de mordiscones à quantos miraba; sediento de camisa, hambreon de bragas, ocultando con el rebozo de vn capote de Barragan, ataracado del tiempo, la carnadura de los costados, que se le assomaba por los quarterones del jubon: llegò à hablarme, con acento entre moribundo, y necesitado; y quitandome las motas del vestido, me dixo, que nunca me avia encontrado mas gruesso, ni de mejor color, (siendo la verdad, que toda mi vida me he conocido mas enjuto, que cecina de mono, y mas gualda, que el diaquilon gomado) pidiome para comer aquel dia, dile lo que pude, y se fue, dexandome dos remedios para la destilacion. Rara figura de hombre, dixo el difunto amigo, y estraña carrera de vida: mas suave es tirar de vna pareja, que dezir, deme vn real; presteme vn ochavo: infeliz sugeto; y sugeto à tantos, que ha querido su mala direccion poner su comida en las manos ajenas: hediendo à todos, enojando, y avergonzando à su misma estructura, capaz de empecos mas christianos, mas socorridos, mas acomodados, y menos enfadosos. Advierte, le dixè à Quevedo, que este es vna fiel copia del paradero de los almidonados. Aquel que vimos, (de quien te hizè mencion entre los andrajosos) mas estirado que pescuezo de ladron en la horca, à pocos mesès vendrà à ser otro dechado de la necesidad, porque los mas vienen à sumirse en el escotillon de esta desventura. Oye, que brevemente te informarè lo que sucede à los que se crian en esta malvada escuela de la ociosidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno, y de riqueza, vna familia, en donde se està criando devotamente vna señora joven; ò yá porque se visitan los padres de vnos, y otros, ò por otro honesto motivo, se introduce el zamorro de el Don Lindo, y afectando modestias à la madre, y mintiendo suspiros à la hija, que esto se configne con dos afectos de Calderon, que los traen en la faltriguera como pistolas: alcanza parecer bien à la vna, y à la otra; los casan los padres, ò se casan ellos: descubrese à pocos dias su pobre talento, y su poco caudal: hallanse aburridos los suegros; y el bribon.

aunque descontento en el pupilaje, comē, y calla, y recibe con ceño los arrullos de su muger, hasta que se mueren los que le ponian la mesa: queda entonces señor de si, y de su muger, y en cortos dias la destruye à ella, come lo heredado, y divierte la dote; porque luego que se ve con dinero, va pagando los votos, que avia hecho à la lascivia: dà fin à todo, y empieza el salvage inutil à idear pretensiones, y la inocente esposa à dezir, que su marido tiene poca fortuna; y obligado de la hambre, se mete por la primera rotura que le abren los empeños; (regularmente sale de la Corte) hallase impaciente sin la comedia, el passeo, la botilleria, y el chocolate en la casa del vezino, y mal con el trabajo: maldice à su muger, y la castiga, se aburre con sus consideraciones, y entre desesperado, è iracundo, haze vna trampa, y se buelve à Madrid à criar piojos, y à vivir rasgado, y sucio: conciertase con la desvergüenza, y se casa con el desuello, y sale à buscar piadosos, y tiernos de corazon: conoce à todos por sus moteş, y apellidos; sabe mejor que yo las fiestas del Kalendario, y con esta receta rueda por la Corte dando dias, y enofabuena de años à todo yente, y viniente, y en esta carrera dexa la vida en vn Hospicio, ò en vn zaguán: hallase precisado el arrullador de tumbas à gorgearlo de valde, y la Parroquia à recibirlo de mogollón, y son gorras en la vida, y en la muerte; y aviendo visto vno de estos, tienes repassados à los demás de esta calaña gorróna, y alcurnia desvergonzada. Si no me lo dixeras tu, que te contemplo hombre practico, y verdadero, (exclamò Don Francisco) no creyera que podian ser tan rudas, y tan cerriles las almas de estas gentes, pues el mas apartado de la racionalidad, sabe presumir el miserable progreso de su vida, y el ceño de las adversidades, y se previene en los primeros años para la eleccion de vn estado Catholico, y menos infeliz: te aseguro, que està mas escandalosa la Corte, que en el tiempo que yo, por la misericordia de Dios, la disfrutè. Muchas imagenes parecidas à este, pero no tantas, ni en tan rudo lienzo: yo escuchava las quejas de su fortuna; pero escondian las perezas de su desorden: nunca crei en desafortunados, que este nombre se equivoca con la poltroneria, y la huelga: no ay fortuna, por loca que sea, que se arroje à maltratar vna vida arreglada: en la primavera de su salud, para comer, y vestir, todos pueden ganar, y con esto, ninguno es pobre, ni miserable; sino lo consigue, es porque se lo estorvan sus vicios, no la desdicha, la suerte, ni la fortuna, que estos son espantajos contra la Christiandad. Dios, que se lo dà à la hormiga, tambien se lo dará al hombre, y mas trabajandolo. Valgate Dios! Por mundo cada

dia te lleván las locuras de tus moradores mas violento al fin : mientras mas vida, menos conocimiento ! Mientras mas defengaños , menos enmienda ! Y à mas avisos , mas inconstancias ! Vamos , Torres, y guia donde sea tu voluntad.

V I S I O N , Y VISITA UNDEZIMA.

CORRAL DE COMEDIAS , POETAS,
Lyricos, Comicos, y Representantes.

SOLO el que sea practico en los sueños podrá crear , y pintar la viveza de los colores, y la grandeza de los bultos , con que sabe el docto natural de las especies iluminar la oficina del cerebro para persuadir como verdades las aéreas impresiones , que no tienen mas essencia , que ser vn vapor à vezes tan maligno , que burlandose del alma , ofende la vitalidad con lo mismo que escogió la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañò el sueño, que juràra que vi la Calle del Principe, y en ella à aquel Don Liquido , y la infeliz tropa de andrajosos , y que yo profegui , hablando con Quevedo ; y me ha quedado en las orejas tan colgado el metal de su voz , que quasi me parece, que si oyera diferentes acentos , dixera, qual era el mas parecido al que yo aun estoy oyendo de mi difunto : dixele, pues, ya que estamos en esta Calle , tan proxima à los patios de Comedias , entraremos en vno , que aunque es temprano, no nos faltará en que estàr divertidos : paguè por los dos à la puerta, pues para mi aprehension, Quevedo era tan de bulto como yo ; pero bolviòme el cobrador la mitad , en que conocì ser cierta para las otras su invisibilidad , y la buena conciencia de aquella gente : señoreòse del patio Don Francisco , y bolviendose à mi , dixo : Solo esta Republica he notado sin mudanza , basta que sea viciosa , para que se fixe en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se corrieron las Obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan , y se torciron los abortos de los grandes Ingenios ; florecieron en mi era, y considero anegado tambien este tiempo. Mal consideras , le dixè à Quevedo , porque esto de Poetas grandes , no es

fruta de este siglo: en lo lyricò se ha perdido yà la elegante cultura, y hermosa locucion del Gongora: las festivas pimientas, y tus abundantes salinas, quando igualmente vestias la pluma de Morarrilla, y de Toga, yà no ay quien las guste, que el vulgo de oy es muy asno, y se alimenta de cardos, embutidos de espinas, y le parecen lechugas, ni ay quien se caliente à la feliz lumbre del Candamo. Han dado en dezir algunos, que el delito de la Poesia en España, fue tener comercio con el defengão, aver comprado algunas verdades en la tienda de la Filosofia Moral, y transportarlas à la Corte; y aunque las acontificaron los Poetas, con todo esso se ofendieron de la amargura, y cayò la Poetica de los Solios; passò à tratar con Pages, luego baxò à barrer los zaguanes de los señores, despues anduvo de taberna en taberna, y vino à depositar sus hueffos en el carnero de vn Hospital. Sea esta, ò aquella la causa de su destierro, crea V.m. que en este miserable siglo escuchan, los menos locos, esso de Poetas grandes, Doncellazas honestas. v. Juezes desinteressados, como las paradoxas del Fenix. Aora no fuenan sino es Cucos, y Cigarras, chirreando enfadosamente los oidos de los que escucharon aquellas Calandrias, y Ruyseñores. Toda la armonia de este tiempo, es sonajas, pitos de Capador, y zambonvas; en vez de Aguilas Reales, se han buuelto bastardos aguiluchos. Yà no ay quien suba à la cumbre del Parnaso, que es monte de musas, y dificultades, y se les haze muy cuesta arriba. Los laureles que antes naciañ destinados para ceñir las gloriosas sienes de los Ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de su inmortal lozania, oy se contentan con hazer vn papel de mete muertos en la Comedia de los Escaveches, porque yà no ay Poetas de corona, sino Legos. No arden los celebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son mas frequentes las inspiraciones de Bacho. Los que nacen en este siglo, llegan à las borras de la Poesia: vnos, aun no estrenadas las potencias del alma, vn osso informe por ingenio, y vna bolsa de mendigo por memoria; hiermos de toda noticia; y pàramos de toda erudiccion, sin aver dado pincelada en el lienzo raso del entendimiento, se presumen favorecidos del natural, y se predicán Poetas à nativitate, y ponderan su facilidad con quello de los *Poetas nacen*, &c. Grandes son las obras de la naturaleza, pero yo he visto mas cojos, ciegos, y mancos à nativitate, que Poetas. Otros, se engullen los palotes de la erudiccion, que son los preceptos de la Grammatica Latina; duermen abrazados con Rengifo; meten en el buche quatro maulerias del theatro de los Dioses, se aconsejan con Calepino de onze lenguas, y purgan de quando en quan-

quando vn Romance con mas ideomas , que suelen sonar en vna garita; estos escriven Castellano mestizo. Otros ay (y de estos es mas larga la generacion , que la de los cornudos) que desquartzan vn Poema , ò yà tuyò , ò yà del Gongora ; y hecho trozos lo meten en su expensa , y poco à poco lo traen al banquete de sus escritos , y passa para los combidados plaza de gallina , que se ha criado en el corral de casa ; y estos traen Poesia postiza como cavellera. Todos estos se graduan de Poetas Lyricos en la Univerfidad del Vulgo , siendo los Doctores del Claustro vn Sastre , vn Zapatero , y vn Albañil ; y quando mas , vn Boticario , vn Medico , vn Abogado , y vn Theologo , dãn su parecer , como si fueran las coplas confecciones , enfermedades , casos de conciencia , ò pleytos.

De la Poesia Comica , yà se perdieron los moldes , y los oficiales. Las Comedias , yà no las hazen los Poetas , sino es los musicos , hortelanos , y carpinteros. Yà nadie bebe de la rica vena del Calderon , manantial peremne de agudezas , cuya rara fluidèz , dexò suspenfos los Terencios , y los Plautos , ocasionando lo corriente de sus numeros , el que se controvierta , si escrivìò sus jornadas en prosa sonora , ò en verso defatado ; aora se sorbe el cieno en que se rebuelcan los renaquajos deste figlo. La Comica , vive oy mas abajo de la representacion. Toda la casta de Poetas Villanciqueros , que surtian de coplas de Gil , y Menga las Navidades ; y los que escrivian jacarandaynas para los ciegos , se han arrimado à los Comicos , y se ahogan los pobres en Poetas , oyendo continuamente sus rebuznos ; y sino los confundiera la grave , y sonora harmonia de la musica moderna , fuera lo mismo que escuchar los alaridos de la Tortura ; pero yà no siente tanto el entendimiento este trato de cuerda , con la suspension , que ocasionan las bien heridas de lo harmonico ; descuidase el alma , y se le introducen los alhagos forasteros. Valgame Dios ! quando parece que se corrige vn vicio , se dilata mas , dixo Quevedo : y profiguìò , acabaronse con la cultura , los afectos blandos , que embelesaban los talentos , y despertaban la impureza , que persuadian à amar , y mentir ; y han tomado su lugar los alhagueños entròmetidos desvelos de la dulzura musica , con que han avivado mas à la republica de las pasiones ! Què importa , que el estilo carezca de lo agudo , si à la harmonia le sobra lo penetrante ? Todo es malo. Dime , mientras salen las guitaras , què mugeres son estas , que ocupan la fila de esse sitio , que llamais cazuela ? Essa , toda es gente honrada , le respondi : pocos años hà , asistian à essa delantera , las que hazian bartillo de la fuya. En què opinion viven los Comicos ? preguntò otra vez Quevedo : En mala ,

respondi; porque el vulgo inadvertido, no los reconoce, mas que por las precisiones de su desenfado; los ve, como lo que son otros hombres, no como que ellos son en sí, y por sí; y gradúan por la viveza de la representacion, las acciones del alma; sin advertir, que con el arte, esfuerzan muchas vezes al natural: Discretamente ocupados, viven estos hombres: la Universidad mas completa del Orbe, son los teatros: quanto han sudado gloriosamente los Ingenios mas fecundos de la España, tanto tienen ellos en su memoria, y se hallan sabios en toda casta de estudios. El Arte de huír los escandalos, aqui se enseña: la ciencia de vencer con ayre los duelos, aqui se practica: la filosofia de conocer voluntades, aqui se enseña: la logica engañosa de los apetitos, aqui se desembuelve: à la retorica falsa del amor, aqui se le reconocen sus figuras: la politica para privados, aqui se demuestra: la humildad al vassallo, aqui se le advierte: y en fin, en este teatro, se registran los semblantes al vicio, y à la virtud, y practicamente se hazen visibles, los modos de introducirse en las costumbres: En nuestra voluntad està, elegir la vna, y aborrecer al otro. Los Comicos, son los Cathedaticos desta manifestacion, y demuestran à los apetitos, los organos del bien, y el mal: imprimen en los corazones, lo que sin viveza les dà el ingenio en la escritura. Instruidos de esta doctrina, y practicos maestros desta ciencia, viven mas aparejados para ser buenos, que los ignorantes que muchas vezes los escuchan, y los mofan. Sus tareas son porfiadas; su estudio, el mas riguroso, porque colocan en la memoria; las voces, el sentido, las acciones, el sitio, desde donde, y à quien lo han de decir, sacando à los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave, alegrías el triste, crueldades el piadoso, y nunca usan de su genio, siempre mortificando al natural; con que assi, sabio mio, digo, que es injusta la crisi de la necedad maliciosa, que suele deslucir sus nombres: La mayor infelicidad del mundo consiste, en que es mas critico el mas ignorante: aquel juzga mas, que conoce menos: siempre el vulgo, fue arbitro irracional de todas las cosas: todas las pondera sin peso; las mide, sin medida; las numera, sin regla: monstruo de muchas cabezas; y sin tener alguna, mira por los anteojos de su aprehension; sin conocer las vltimas diferencias, y sin la prolixidad del examen; desde su tiniebla, quiere repartir luzes; y conociendo las cosas de monton, y calificandolas à bulto, defata la lengua para acusar lo inocente, y canonizar lo vicioso. Digo, por las comicas, que son tan desgraciadas, que despues de vna larga tarea, mayor que la que puede sostener la delicadeza del sexo, no logran buena opinion, y viven man-
chá

chadas de la voz vulgar, sin que este juicio estrive en fundamento alguno. La cultura, y adorno en ellas, no es reclamo del galanteo, sino condicion de su exercicio. Salen ordinariamente, representando vna Princesa, vna Reyna, en cuyo trage se amargaria la atencion mas honesta, si advirtiese los descuidos caseros: fuera de que mas horas suelen aconsejarle con el espejo otras muchas, que logran mejor cathgoria; y en su ornato, dan à entender el mismo estudio, ni puede arguirse su liviandad, del numero de los que las solicitan, y busean para festexarlas; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura, sin que por esto las hermosas, sean comunmente livianas. Lo cierto es, que Venus, es enemiga de las tareas; y que la ociosidad, es fecunda madre del vicio: estas mugeres, apenas tienen rato de quietud; à todo su tiempo, son acreedores los exercicios de su estudio; en ensayos prolixos, gastan la mañana; en atenta representacion, la tarde; y en pesado estudio, la noche; mortificando la cabeza, y perdiendo la garganta: Conque sin duda estàn mas ociosas que ellas, las que vãn à oirlas: las municiones de que vsan, los que las festejan, para poner en possession sus deseos, son menos poderosas contra estas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de vn Mancebo, porque no ven sus ojos, otra cosa mas sobrada en su Compania. De las raterias del enamorado se burlan; conceptos mas elevados, retienen en su memoria, y escuchan todos los dias. Las riquezas, no les hazen ruydo; ninguna rompe mas flecos de oro, ni desfroza mas encaxes, ni pisa mejores piedras: Sàben por su exercicio, que es fineza, que amor, que odio, y que fingimientos; y desprecian con facilidad, apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencillezes. No digo, que no avràn tenido los Teatros algunas escandalosas: Pero en que parte no las ay? Y por los arrojos de vna, no es justo, que perezca el credito de todas. En estas, como viven levantadas del suelo dos varas mas que las otras mugeres, son mas reparables sus acciones: lo que en otras, es cortesia, en estas infelizes, es desuello: lo que agafajo en otras, en estas disolucion. Dexalo por Christo, (me dixo Quexedo) que para predicar à cada Comica vn Sermon de honras, vales vn mundo. Raro eres en el aprehender. Contra todo el torrente de las personas, llevas tu juicio, ò tu locura. Tu no anduviste este camino? le preguntè yo: No fuy tan loco, respondiò, que me fatigasse en tales Jornadas; nunca tratè en Comedias, ni con Representantes; pues le faltò la mejor gala à tu entendimiento, le dixè, y al punto salieron las guitarras: y mi difunto, aviendo oido en pie los primeros numeros de vna Area, sin poder sufrir la necesidad de

la composición Poética, marchò, y yo detrás del; y tan enojado, que no me atrevi à preguntarle su parecer, en la moderna cultura de coplear.

VISION, Y VISITA DUODEZIMA, MUSICAS, Y ESTRADOS.

TIrò Don Francisco, por la Calle de la Cruz abajo, y yo siguiéndolo, y sudando, por ganar la ventaja que me avia cogido: A la Puerra del Sol, llegué à emparejarme con mi difunto: y desmoronando la esquina, que sube à la calle de las Carretas, vimos un emboltorio de hombres, mas alegres que el tamboril de Baco; mas locos, que un buen año; mas ociosos, que el que tiene Beneficios Simples; y mas retozones, que Año que espera lluvia. Unos, eran aplastados de gesto; las bocas, que se desbocaban à los oídos; risas burlescas; baylandoles tarantelas los ojos; y zarabandas, los semblantes: otros moínos de phisonomia, y zaynos de guiñaduras. Uno se reía à empujones, con mas falsedad que el alma de Judas: otro se mofaba de su mismo compañero; pues detrás de los cariños, se le bullian las burlas. Estaban todos, dando solfas de murmuración à quantos veían, y descompasadamente hiriendo con la lengua, no la opinion, sino las figuras de los que passaban la Calle, no valiendoles la confusion del concurso, para ocultarse de su fisga descomunal. Todos eran jorovados de hijares, y enseñaban vnas muecas por los lomos, mas hundidas que alma de condenado: y reparando bien, advertí, que aquellas corcobas, eran sus pies, y sus manos: a vno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la gabardina; y à otro se le reconocia un tarazon de flauta, asomado por mala parte. Dixo Quevedo: que gente? Yo le respondí: estos son Alanos, que se cuelgan de las orejas, que hazen su presa en el oído, y viven pendientes de todos: estos son musicos: el costado mas alegre de los quatro que tiene la locura. Aqui estan de venta, esperando à alguno que los llame à holgar, y darles el dinero: Estos son los que gozan las delicias de la Corte, y de sus bienes; ay muger, que vende las mantas, por dar dos pesos à vno que la toque el rabel; que este es el instrumento mas palpado. Los hombres ricos de Madrid, son los musicos, los Medicos, los

Boticarios, y los Sastrés; pero estos son los que hacen más ruido en la Corte. Apartóse uno de ellos de la tropa, y me dixo, que si quería divertirme, que él estaba cogido para un estrado, que me llevaria à divertir un poco. Comuniquélo con mi difunto, y me mandò azetasse, que él gustaria tambien de informarse: respondile al musico, que si, y tomamos los tres el portante. En una casa de la Parroquia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero acordar aora, entramos los tres: marchò el musico à su Orquesta; y yo, apenas toqué la alfombra, hincado de inojos, besè con las voces que me ha enseñado la practica de las cortesanas, y el embión de los apetitos; los pies à las Señoras mugeres, que florecian el Estrado. Sentème en uno de los taburetillos, en donde estaban ya barajados hombres, y damas: y con la mas ociosa, empezaron à fallirse los delirios de mi locura, y las porfias de mis deseos: seguia gustoso las amables dulzuras de la Parola, que aunque no contengan mas discrecion, que los fazonados chistes del sexo, sobra para entretener, divertir, y pasmar, sin acordarme de que llevaba por compañero à un difunto, ò porque me viò enagenado, ò porque queria informarse, me llamò, y me dixo, no amigo Torres, à las chispas de esta lumbre, es preciso encenderse la yesca de la sensualidad; el fuego, no se ha de tomar tan cerca: esta libertad, es irse ensayando para el infierno, y ponerse en infusion de precito. Nada de quanto he visto, me ha enojado, mas que esta confusion, mezcla libertad, y desemboltura: En mi Siglo, la cierta señal de correspondencia para el que avia de ser marido, era permitirle pisar el borde de la alfombra: este era ya el penultimo favor que recibia, que dentro de un quarto de hora se avia de desposar. Y es lastima, el que estas Señoras malogren el buen exemplo de sus honestos traxes, con las enfaches, que dan à su honestidad. Bien parecen aora las damas, viven limpias, adornadas, y cubiertas; que en mi tiempo, à todas se le registraban los quatro costados; y la mas noble, se preciaba de pechera. Todo es malo: Quando se olvida un desorden, es para acordarse de ciento. Tambien he reparado, prosiguiò mi muerto, que en esta Sala, no ay Imagen alguna de Christo, de su Madre, ni de otro Santo, de los innumerables que viven eternamente en la compania de Dios: Las paredes desnudas, sin mas abrigo que estas cortinas, y silleras. Perdióse la devocion, le dixè, y con ella el gusto à la pintura. Y Quevedo, prosiguiò: Un quadro penitente, enfrena al mas desbocado: vna Efigie honesta, sirve de despertador à la templanza: y todas nos acuerdan los premios de la Christiana Religion. Ya en las piezas que sirven al Estrado, no se vya mas adorno,

que esta desnudez, le dixé: en las Ante-Salas, se suelen ahorcar algunas pinturas: ven conmigo à este recibimiento, y notarás la inclinacion de los Españoles, en los objetos que tienen para divertir la vista. Salimos afuera, y en la pieza anterior, avia multitud de Papeles, y Laminas de deshonestos mamarrachos: Un hombre vomitándose: otro bebiendo: otro meando: vn cartelón, en que rodeando à vna mesa, se registraban varias figuras, fumando, y engullendo: otro, en que se reconocia vn galanteo, y vna disolucion: y otras copias ridiculas, que movian mas à lo vicioso, que à la carcajada. Estos son los Santos de devocion que hallarás, objetos que impacientan la gula, avivan la destemplanza, y irritan la sensualidad. En el reconocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con vna vela en la mano, sirviendo de apuntador, y Quevedo palmado, quando nos arrebatò al oido, el mormullo de los violines, que parecian petrales de cascaveles, y jaulas de grillos: Ya empieza el Sarao, le dixé à mi difunto: no pierdas la ocasion, quedemonos arrimados à la puerta, que desde aqui verás la alteracion de las diversiones. Saliò vna dama, cosida al lado de vno de los concurrentes, à baylar vn minuete: yo no le quitaba ojo à Quevedo; èl tragaba saliba, y sin querer afsistir mas, se levantò, y me dixo: Yo no quiero ver mas, hasta aqui pudo llegar el desorden; ni yo deseo que lo veas, ni me hables palabra: retiremonos à este rincon, que aun te falta que los veas cenar; pero sus visiones, piden visita à parte.

VISIONES, Y VISITA XIII. LAS COMIDAS, Y CENAS.

A Cabaron el bayle; despidieronse vnos, y quedaronse otros: llegó el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados, con esto, entraron al punto seis, ò siete ministros de la gula, auxiliares de la templanza, terceros de la haytera, y alcahuetes de la borrachèz: estendieron sobre largas mesas, delicadíssimos manteles, distribuyendo va hâz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas, y tenedores. Tocòse à degollar la razon, à desgarretar la salud, à desembolver el recato, à espolear la luxuria, y à desarrebuja el secreto.

Sentaronse todos , empezaron à venir ensaladas de todas Naciones , engulleronse vn huerto con azeyte , y vinagre : signiòse variedad de carnes ; desde aqui comenzò la humareda de los mostos , à cegar el juicio , y à dexar à tuestas el alma. Tan impaciente se miraba la boracidad de todos , que mas parecia embestir , que comer : cada dos bocados , eran colaterales de media azumbre ; tragaronse à la Extremadura , en jamones ; à Salamanca , en pavos ; desapareciòse San Martin , à sorvos ; y se enjugò Lucena à buches ; tan presto queria la gula verter los platos en el vientre , que desechando las diligencias del mazcar , nos dieron à entender , que se podian sorber los perdigonnes , y beberse las pollas. Corrian desguazados por los gatzates de las hembras , los rios de Peralta : Aqui fue , donde no pudo enmudecer Don Francisco , y bolviendose , me dixo : Este es el Treatro donde no me has representado con mas viveza la corrupcion de las costumbres de tu siglo ; basta el informe de este desordenado banquete , para conocer el estado lamentable de las cosas : quando la moderacion de las mugeres de España , consintió tan destemplado desorden en el uso de el vino ? Yà creo que las hembras , son apostatas de la honestidad , quando este licor es idolo de sus apetitos : en mi tiempo era agravio de la pureza ; no digo beberlo , sino el desearlo. El nuestro es tan infeliz , le dixè al difunto , que bendizen à Noè , tan afectuosas las mugeres , como los hombres. En nuestra era , los infantes se crian à los pechos de las cubas : los Jovenes repiten el vino como el agua ; y las mugeres lo cuehan como el chocolate : asì se desmandan los antojos del animal ; asì se desenfrena el apetito ; asì son mas intensos los ardores de la carne : Venus se abriga con la manta de Bacho ; y apenas se vè concurso de estos , que no tenga desembolturas de fiesta bacanal : con este licor , se abienta el fuego de la luxuria ; vsanlo inmoderadamente las personas de vno , y otro sexo ; con èl se les nubla el juicio ; se descompone la gravedad ; se introduce el desembarazo ; se huye la verguenza , que es la conservadora del recato ; se entrometè el retozo ; se desenfrenan los labios ; se les dà libertad à los ojos ; se afloxa la rienda à los afectos , y se abre el camino à todo linage de inmodestia , liviandad , y demasia. Las mystelas , con la aña gaza de la dulzura , empezaron à galantear el gusto de las mugeres ; pusieronle buena cara à lo suave de estas confecciones ; habituaronse à beber vn traguito oy , y otro mañana , hasta que aquello que empezò por corta golosina , creciò à desorden considerable : esto sucede entre catadas , y doncellas , sin alguna diversidad ; y la misma confusion acontece en todo

genero de cosas ; porqué yá nõ verás aquella loable demonstracion ; que distinguia à las donzellas , de las casadas , aquel exterior caracter que testificaba la intacta limpieza de los pensamientos con quien juraban conformidad sus acciones , sus palabras , y sus semblantes ; yá no se vè aquella casta de solteras , que con su compostura iban riñendo el libre estilo de la liviana juventud ; aora sus ojos , sus ademanes , y movimientos , vãn sonfacando defenfadadas expresiones , y reclamando indecentes solicitudes. En tu siglo , à vna señora doncella , en qualquier visita se le dudaba la voz , oy se sientan à presidir vn estrado , y hablan à cantaros : antes , aun para responder à vna cortesana atencion , el rubor las enmudecia ; las sellaba el encogimiento ; conversacion de boda , ni de nobios , se prohibiò à sus labios , se guardò siempre de sus orejas ; aora , à la mas verde , y deshonesto lozania , responden sin mudar de color , ni de estilo : al presente hablan de las bodas con tal desuello , como si fueran jubiladas de matrimonio : antes no hallaban la mano , aun para darfela à su marido ; oy es vna cosa , que està de valde (como lo has visto) pues en qualquiera danza , se le haze varato al que la quiere. Esta es la desvergonzada malicia de nuestra edad , difunto sabio ; y para esforzar mas el juizio , atiende al paradero de esta cena.

Yá era cada estomago vna poblacion de pechugas ; vna Provincia de tajadas ; vna despensa de lomos ; vn humero de chorizos ; vn empedrado de zoquetes ; y vna balsa de replecciones ; comieron con tal variedad , que tenian vientres podridos como hollas ; quasi se escuchaba el mormullo en los estomagos , en que se percibia los menudrugos , y las tajadas andar à mogicones sobre tomar asiento , empujandose vnos à otros ; y en los mas los racimos , iban ginetes de los mehollos , y Cavalleros en los cascos : los vapores , eran inquilinos de las calaveras ; en infusion de mosto los sentidos ; las almas embutidas en vn lagar ; nadando las fantasias en azumbres ; alquilado el cerebro à los disparates ; los sessos amassados con vbas ; los discursos chorreando quartillos ; las inteligencias vertiendo arrobas ; las palabras hechas vna sopa de vino ; muy almagrados de cachetes ; ardiendo las mexillas en rescoldo de tonel ; abochornados los ojos en Estios de viña ; encendidas las orejas en Caniculas de Bodegòn ; y delirando los caletres con tabardillos de taberna : vno de ellos fue à despavilar , tomò las tixeras , y muy tartamudo de movimientos , balbuciente de acciones , y vizco de manos , anduvo media hora para arrancarle los mocos à la vela ; y no siendo posible topár el pavilo , se levantò de la silla à pujos , y repitiendo su solicitud , en vez de coger el

mechòn à la vela, le prendiò à vno de sus compañeros las narizes, dexandofelas de camino remendadas de tizne: futiò el compañero el estrajòn, y tapiadas las potencias de los humos, se mosqueò dos, ò tres vezes, diziendo à trompicones, y articulando à remiendos: Olay señores, no juguemos con las orejas. Estaban tan pelados de razon, y tan lagañosos de alma, que otro Don Vendimia de los Conmenfales, por llevar à la boca vna fopa de almibar, se tapò vn ojo. No por esto cessaban las copas del licor blanco, tinto, y de todos colores; de suerte, que cada vno de los perillanes, tenia vna borracheira ramillete. Despues de varios dulces, embutieron frutas de todas estaciones, llevando la retaguardia las azeytunas, con que de nuevo se impacientò la sed; acudiò à acallarla la variedad de mystelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas, con que vltimamente se anocheiò lo racional. Acabòse la cena, y vno de los señores Tarazanas, con Vendabal, de vn regueldo apagò vna de las luzes; otro disparò mucha artilleria de estornudos occidentales; este se levanta echando vn borron en cada passo, queriendo formar vna cabriola, yendosele los pies à Esquibias à buscar la cabeza, se descostilla: aquel prosigue en baylar, y tropezando en el Atun de Torrente, le preñan la cara con la barriga: vno canta vn responso, passado por rofoli: otro haze relinchar vn rabel; finalmente, toda la sala era vna zaurda de mamarrachos, vn pastelòn de zerdos, y vn archipiélago de vomitos.

Con tanta viveza se trasladò à mi fantasia la copia de tan ridiculo Pais, que tambien me emborrachè de rifa al vèr tanto Atun nadando en pielagos de vino; se me acalorò el cerebro con la aprehension del tufo, y de las carcajadas, y fuesse la dilatacion de los movimientos, que me despertaron vn penoso dolor en las carrilleras, y costillares, ò que yà subia menos poderosa la virtud de los vapores à los organos, en donde se forman estos presumidos bultos; ò la criada, que entrò al mismo tiempo, yo despertè, y jamàs con mayor pesadumbre; mas triste, que Canonigo rico, al son de las canales de Marzo, quedè despues de aver cobrado mis potencias. No suspension, gloria del alma, son los sueños que enseñan, y entretienen. Mucho senti aver perdido los razonamientos del grave difunto, pues en el letargo lograbà sus discursos; y yà recordado, solo me acompaña la escasa luz de mis talentos. Mucho me entristeciò no aver acabado de enseñar en la misma modorra lo mas interior de la Corte al aparecido Quevedo: consuelame saber, que yo duermo à menudo, y es muy posible, que vuelva à soñar, y que sea con el mismo,

y para entónces estará más instruido , para no detenerlo tanço ; y por fin, el vltimo alivio de esta pena, lo templaré contando mi sueño, que es el que aveis leído , ò aveis oido leer; y entre burlas de delirante, ò veras de despierto, sabed que hablo con los viciosos, tacaños, insolentes , embusteros , y ruines. Los buenos se harán malos , si toman para si algo de esto : los malos serán buenos , si corridos de que se saben sus culpas, acuden con la enmienda à sus costumbres. Cada vno tome lo que le toca , y à mi repartanme lo que quisteren , que yà espéro yo , que será mucho , y malo ; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion , cogere lo que me parezca , y no lo que me arrempujaren ; y así , à Dios, amigos, hasta otro sueño.

F I N.



